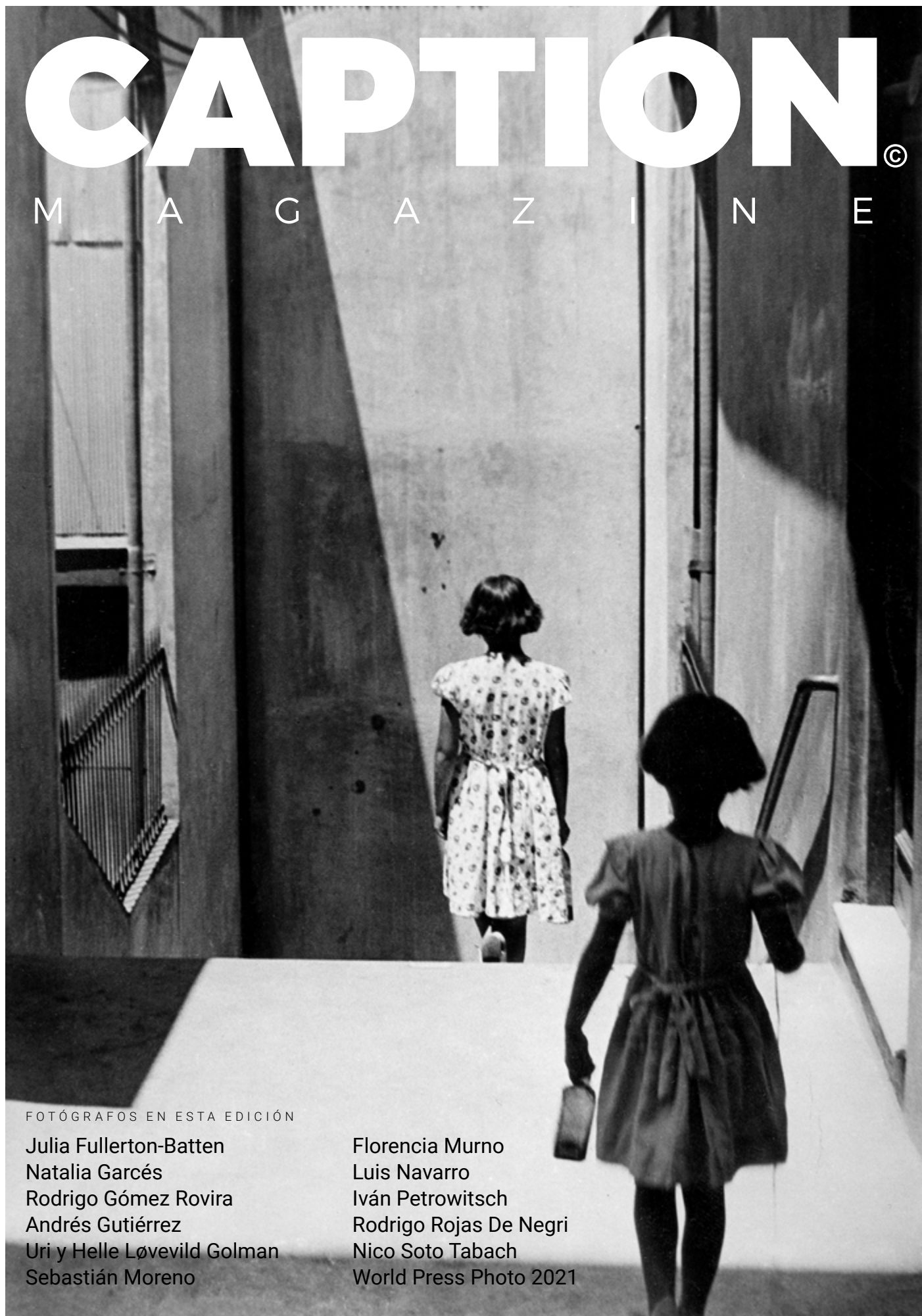


CAPTION[©]

M A G A Z I N E



FOTÓGRAFOS EN ESTA EDICIÓN

Julia Fullerton-Batten

Natalia Garcés

Rodrigo Gómez Rovira

Andrés Gutiérrez

Uri y Helle Løvevild Golman

Sebastián Moreno

Florencia Murno

Luis Navarro

Iván Petrowitsch

Rodrigo Rojas De Negri

Nico Soto Tabach

World Press Photo 2021

© Sergio Larraín/Magnum Photos

Contenidos

Wild	
Uri y Helle Løvevild Golman	4
Vivir del metal, morir por el metal	
Andrés Gutiérrez	16
Mirando desde atrás	
Nico Soto Tabach	30
Aún quedan días de verano	
Natalia Garcés	40
Las fotos rusas olvidadas	
Iván Petrowitsch	48
El arte de la contorsión	
Julia Fullerton-Batten	58
Entrevista	
Luis Navarro	76
Puertas adentro	
Florencia Murno	86
Último sur	
Rodrigo Gómez Rovira	96
World Press Photo 2021	106
Sergio Larraín el instante eterno	
Sebastián Moreno	116
Un exilio sin retorno	
Rodrigo Rojas De Negri	126

Créditos

Director: Alejandro Sotomayor
Editor de fotografía: Ricardo Carrasco
Editor Norteamérica y Asia, traducciones: Alexander Stuparich
Editor Europa, Relaciones Públicas y Marketing: Ignacio Izquierdo
Editor Europa: Héctor Valdés
Periodista: Luis Sánchez
Diagramación: Alejandro Sotomayor, Alexander Stuparich
Contacto para publicidad: nachoizquierdo@captionmagazine.org

Agradecimientos

Daniel Muniz, Pernille Kjeldsen, José Luis Rissetti, Enrique Suárez, Verónica De Negri, Sophie Marcilhacy/Magnum, Cristina Rodríguez/Editorial Blume

© Está estrictamente prohibido copiar, duplicar, escanear o difundir, fotografías, textos y contenido sin previo consentimiento de CAPTION Magazine. Todas las fotografías publicadas aquí tienen el Copyright del respectivo fotógrafo.



Sebastián Moreno. © Gonzalo Rodríguez

Editorial

CAPTION es mucho más que una revista, es un espacio de encuentro para fotógrafos y todos quienes están relacionados con este arte o les apasiona la magia que significa capturar un instante de tiempo en una imagen. Aquí convergen distintas miradas y nacen también nuevas alianzas. En ese sentido, tenemos el honor de participar en la primera feria de arte en pandemia "ChilArte" donde los fotógrafos que han colaborado en CAPTION tendrán una presencia importante entre muchos otros artistas chilenos destacados. Esta feria podrá ser visitada en el centro comercial Parque Arauco en Santiago de Chile, donde podrán adquirir obras originales a precios asequibles.

Por otra parte, anunciamos una nueva alianza de colaboración con el Festival de Fotografía Española y Latinoamericana, "Ojos Rojos", que se llevará a cabo en la provincia de Alicante (España) entre septiembre y octubre próximo. También apoyamos el Festival Internacional de Fotografía, FOTOARICA, que se efectuará en agosto en esta nortina ciudad (Chile).

Agradecemos a Sebastián Moreno y a Magnum Photos por permitirnos compartir con ustedes material inédito del destacado fotógrafo Sergio Larraín.

Por último y no menos importante, queremos dar la bienvenida a la Unión de Reporteros Gráficos de Chile, que defiende los derechos de autor y vela por la libertad de prensa en el fotoperiodismo.

WILD

**FOTOGRAFÍAS Y TEXTO:
URI Y HELLE LØVEVILD GOLMAN**

**Cámaras: Canon EOS-1D X, EOS-1D X
Mark II, EOS 5D Mark III**

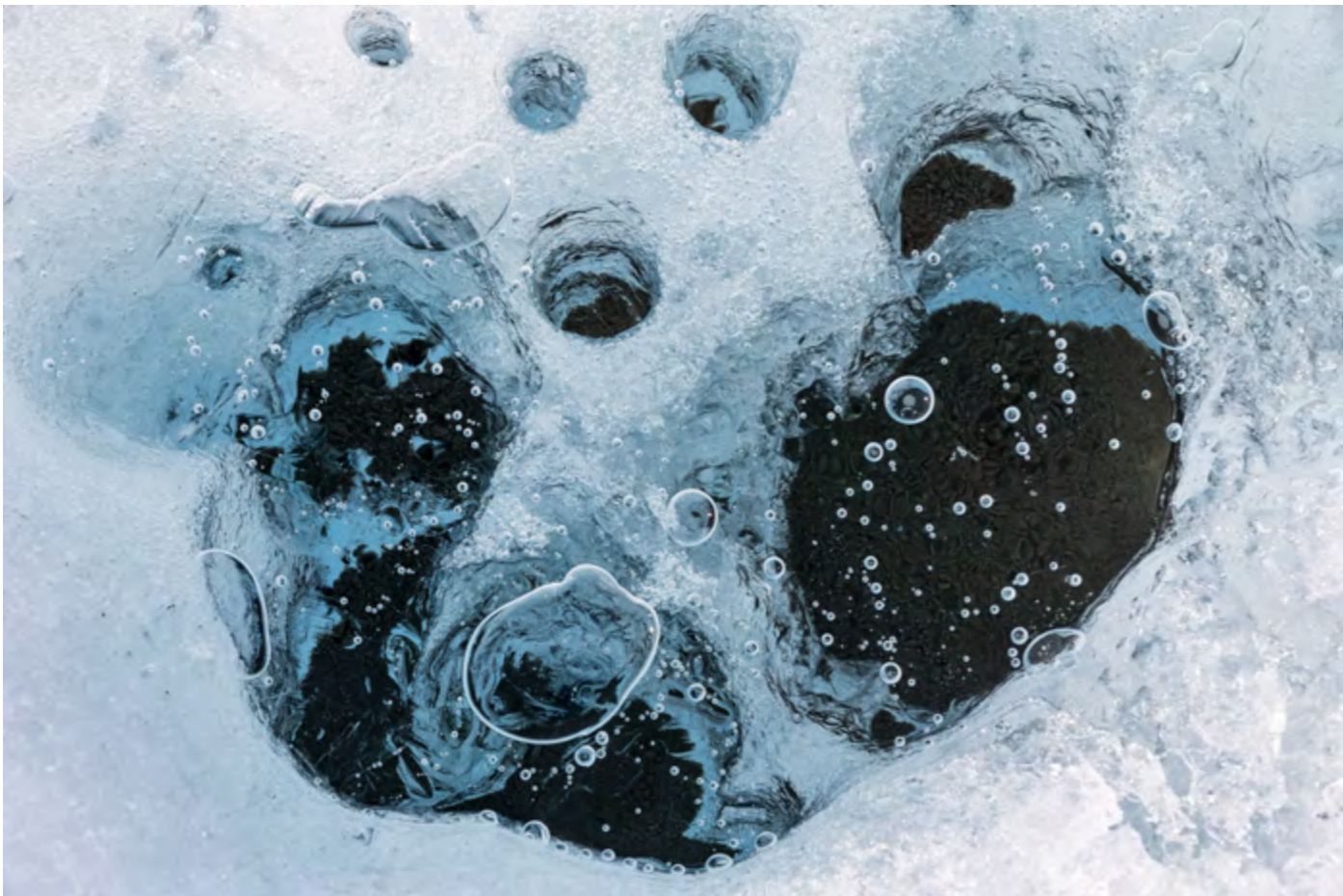
Nos sentimos muy afortunados y privilegiados de vivir nuestro sueño: fotografiar los últimos lugares salvajes del planeta y documentar la desaparición de las tribus tradicionales antes de que desaparezcan para siempre. ¡Realmente amamos lo que hacemos y ésta es nuestra pasión! Lo que amas, lo protegerás.

Helle y yo nos conocimos en Groenlandia en 1999, pero como en ese tiempo yo estaba casado no podía comenzar mis aventuras con ella. Eso sucedió en 2013, cuando la relación con mi esposa ya se estaba desmoronando.

Antes de nuestra separación me pidieron que fuera a una expedición comercial al noreste de Groenlandia a fotografiar para un catálogo de viajes. Helle era una de las guías y líderes de la expedición. Teníamos que compartir una cabaña y una cosa llevó a la otra. Cuando encontré una pluma de búho nival en una isla remota y se la di a Helle como testimonio de mi respeto por ella, me dio un suave beso en la mejilla, pero no quería convertirse en mi pareja antes de que me divorciara de mi esposa.













Al regresar a casa de esa expedición hablé con mi esposa y acordamos ir por caminos separados. Fue entonces cuando todo sucedió. Un día le pregunté a Helle qué quería hacer con su vida y ella respondió: "Quiero seguir viajando y marcar la diferencia, una diferencia que es más grande que nosotros dos".

Fue entonces cuando inventamos nuestro proyecto WILD, que documenta los últimos lugares salvajes y la vida silvestre en peligro de extinción, y realizamos 25 expediciones a los siete continentes. Rápidamente obtuvimos financiamiento para el proyecto por muchas personas amables de todo el mundo y fuimos invitados a hablar para National Geographic en Estocolmo. Después de la charla fuimos invitados a la sede de la NG en Washington, donde Rebecca Martens y Gary Nell, el CEO de la Sociedad en ese entonces, nos entregó nuestra bandera de NG. Nos dijo que deberíamos escribir "Fotógrafos y Exploradores de National Geographic" en nuestras tarjetas de presentación ya que eso podría abrir puertas en diferentes lugares del mundo.

Nos sentimos muy orgullosos y humildes. Fue un sueño hecho realidad, un sueño que tuve desde la infancia. Helle se convirtió en fotógrafa un poco más tarde que yo, pero en un año habíamos producido dos artículos para National Geographic Nordic. Nuestro proyecto tomó vuelo rápidamente

y en los cinco años siguientes viajamos por el mundo usando nuestras cámaras para capturar el alma de los mamíferos y aves silvestres en peligro de extinción.

En el momento de escribir este artículo estoy escribiendo un libro sobre mi vida y mis aventuras. Se llama "Salvaje y Sin Miedo". Dicho esto, Helle y yo logramos terminar la obra maestra de nuestra vida: el libro fotográfico llamado "WILD - What You Love You Will Protect".

Hoy estoy en silla de ruedas y ya no puedo fotografiar. Ahora he elegido pasar mi tiempo presenciando el mundo sin una cámara, sin tener que pensar en f-stops y velocidades de obturación. En cambio, quiero escribir sobre lo que experimento al observar la vida silvestre y el amor que siento por este planeta aún hermoso, mis hijos y, por supuesto, mi esposa, quien me salvó la vida ese día fatal en Gabón.

Fue en nuestra vigésima quinta expedición a Gabón, donde documentábamos gorilas de las tierras bajas y elefantes, que fuimos atacados por un terrorista. Estaba en la cima de mi carrera como fotógrafo de vida salvaje. Helle y yo llevábamos cuatro años juntos. Estábamos en un mercado artesanal en la capital, Libreville. El terrorista, que había acechado la embajada estadounidense durante un día y había estado encarcelado, había sido liberado probablemente el día anterior



y ahora se dirigía a este mercado artesanal local. Yo estaba mirando una máscara cuando sin previo aviso se volvió hacia mí y me dio una puñalada en el hígado, el corazón, la sien y el cuello. Fue rápido como una víbora. Por mi propia experiencia en el ejército israelí pude ver que estaba bien entrenado. No tuve tiempo de reaccionar porque esto no era un campo de batalla sino un lugar turístico. Afortunadamente, recordé mis habilidades de combate de krav maga y logré derrotarlo. Empecé a golpearlo, pero no pude quitarle el cuchillo de la mano. Fue entonces cuando Helle se unió a la pelea, sin pensar en su propia vida y seguridad. Ella obviamente quería rescatarme y eso es lo que hizo. Supongo que nos salvamos la vida el uno al otro. Sin Helle nunca habría sobrevivido.

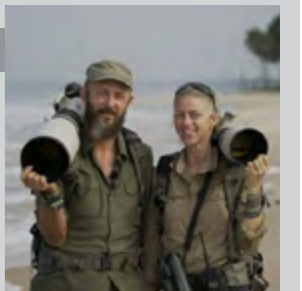
El día después del ataque fui operado del corazón y fui testigo de cómo mi alma abandonaba mi cuerpo. En resumen, salí volando de mi cuerpo y luego sentí lo que algunos pueden describir como una experiencia mística. En realidad no soy creyente, ya que creo en el gran espíritu, el amor a la naturaleza. Fui testigo de un lugar hermoso, justo entre las estrellas y el cielo. Había millones de hermosas cuerdas iluminadoras, que yo llamo cuerdas del alma. Tenían la consistencia de gelatina y me recordaron el lado inferior de una medusa gigante con sus tentáculos corriendo hacia el planeta Tierra. Fue entonces cuando escuché las voces de mis hijas y mi esposa llamándome y supe que mi misión de querer hacer del planeta un lugar mejor para vivir no había terminado. Simplemente decidí que no tenía tiempo para estar muerto; necesitaba completar mi misión junto con mi amada esposa.

Luego vi que una de las cuerdas del alma comenzaba a latir y la seguí hacia abajo hasta que llegué a un techo de tejas de color rojo anaranjado. Lo atravesé directamente y llegué a mi corazón abierto, me tumbé en la mesa de operaciones y decidí vivir. Junto con mi psicólogo, encontré más tarde una foto del techo rojo anaranjado del hospital, que había visto desde arriba, una clara señal de que dejé mi cuerpo, ya que nunca había visto ese techo con vida.

Dedico este artículo a Helle, le agradezco por salvarme la vida y darme la oportunidad de presenciar este maravilloso planeta una vez más. Una cosa es segura: nunca renunciaré a mi sueño de vivir aventuras. **CM**

Uri y Helle Løveild Golman

Helle Løveild Golman y Uri Løveild Golman son fotógrafos y exploradores de National Geographic, embajadores de Canon y miembros del Club de Mujeres Aventureras y del Club de Aventureros de Dinamarca, respectivamente. Actualmente pasan la mitad del año trabajando en algunas de las regiones más remotas del mundo, mientras que la otra mitad la pasan en casa clasificando imágenes, produciendo artículos y libros, desde su pequeña cabaña en los bosques del norte de Dinamarca. Su principal objetivo en la fotografía es promover el amor por la conservación por la naturaleza.



weareprojectwild.myshopify.com

[helle_and_uri_lionwild_golman](https://www.instagram.com/helle_and_uri_lionwild_golman)

[theprojectwild](https://www.facebook.com/theprojectwild)



Nguyen Thi Que y Nguyen Thi Dua rompen el carbón en piedras de tamaño similar para luego agruparlas y cargarlas hasta los establecimientos que se las han encargado. Las mujeres superan los cincuenta años de edad y trabajan unas diez horas al día por unos seis euros.

VIVIR DEL METAL, MORIR POR EL METAL

FOTOGRAFÍAS: ANDRÉS GUTIÉRREZ

TEXTO: SHEILA TORRES

Cámara: Canon 6D

Lentes: 24 mm y 50 mm 1.4

En el poblado de Dai Bai, al este de la ciudad de Hanoi, en Vietnam, proliferan los casos de cáncer entre sus habitantes. El problema principal, según los vecinos, parece tener su origen en las emisiones de humo producido en la fundición y quema de distintos metales y químicos para conseguir aleaciones y fabricar desde tuercas y cacerolas hasta grabados con motivos religiosos o bustos del propio Ho Chi Minh.

El aluminio es uno de los metales más usados para la fábrica de ollas en Dai Bai y la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer (IARC) lo sitúa entre los 118 agentes con riesgo de cáncer con datos confirmados. La exposición prolongada al polvo de aluminio durante su tratamiento puede causar daño a los pulmones y al sistema nervioso conforme al Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (INSHT).

Unos 9.000 habitantes conservan la tradición de 400 años dedicados a la artesanía y manufactura de estos artículos en un negocio que se ha ido propagando de padres a hijos durante generaciones. En el enclave se mezclan el pasto y el arrozal con una sucesión de grandes casas que dan cuenta del éxito de su industria centenaria. Por contrapartida el humo de las hogueras de basura al pie del arrozal se suma al de cientos de fábricas metalúrgicas que hay en el pueblo y el ambiente resulta irrespirable.

En el país es costumbre que las familias cimienten sus empresas en sus propias casas, por lo que es frecuente que los clientes despierten al camarero de su siesta para que les atienda o que la señora le dé la vuelta de la compra a alguien sin apartar la mirada del televisor de su salón. En Dai Bai, el negocio parece un tanto menos inocuo. Una gran chimenea asoma en la parte trasera de las casas para delatar el oficio de muchos de sus habitantes. La planta baja se suele destinar a la producción. Así, al fondo, justo bajo la chimenea se encuentra el pozo de fundido del que se saca a cucharones el metal líquido para colocarlo en los moldes. La intensidad del olor apenas se ve afectada por unos ventiladores que tratan de dispersar el humo en cada taller. Algunas casas se dedican solo a esta parte inicial del proceso, como la de

Nguyễn Van Thai. Él compra calderos y cuencos de aluminio rotos a los vecinos de su pueblo y de pueblos aledaños para fundirlo y vender placas de 4 kilos cada una. Todo depende del peso. Así, Thai compra 100 kilos por 3 millones y medio de dong vietnamitas y los vende por 4 millones, con lo que su ganancia se reduce a poco más de 20 euros cada 100 kilos de aluminio trabajado. Al gasto hay que sumar la sal refinada y el cloruro potásico que se añaden a la mezcla para «hacer el metal más maleable y darle brillo» según Van Thai, quien duda de la causa de la propagación de la enfermedad en el lugar «la gente tiene cáncer pero puede ser por la polución o por el agua, no tiene por qué ser de trabajar el metal». Su empleado, Huang Van Quyet, lleva dos años trabajando en este sitio. Ya ha cumplido los 34 y bromea con que ninguna chica quiere casarse con él, y es que Van Quyet trabaja 10 horas al día, sin más días libres que los que necesite para recuperarse si enferma. Cobra 250.000 dong (unos 10 euros) por día trabajado y si no trabaja, no cobra. Así funciona siempre en los pueblos según dicen.

El otro gran negocio de la zona es el carbón. Como todas las factorías lo usan para sus hornos, los proveedores se encargan de comprarlo, romperlo en piedras de unos dos kilos cada una y llevarlo hasta los negocios de fundido. Esta es la tarea de Nguyen Thi Que, Nguyen Thi Dua y Ngo Thi Thuy. Una montaña de carbón contempla cómo las tres mujeres, que ya superan los 50, invierten 10 horas de sus días para ganar apenas 150.000 dong (unos 6 euros) cada una. Parten las rocas de carbón, las meten en bandejas de 40 kilos y estas en una carreta. Cuando la llenan, salen a entregar el pedido a las factorías tirando de ella como hacen los animales de carga en las zonas rurales. Llevan dos años juntas en este empleo y cuando tienen un día libre lo dedican a la agricultura.



Una mujer talla con esmero los detalles del dibujo de un macetero decorado fabricado en un local vecino. Desde las calles se aprecia la tradición del metal del pueblo, pues en casi todas las casas se trabaja a puertas abiertas y quien no está fundiendo, está limpiando o tallando metales.



Hay una importante actividad de venta de esculturas de metal macizas esculpidas por artesanos de Dai Bai. Se esculpen muchos bustos o estatuas de Ho Chi Minh, el que fuera el presidente de Vietnam del Norte, pues casi todas las familias guardan la imagen del líder en sus casas.



Nguyen Van Sinh (50) se encuentra en la fase terminal de un cáncer de lengua. Junto a su mujer trabajaron durante treinta años en el fundido y procesado de distintos metales, sus cuatro hijos se dedican a lo mismo.



Kien vierte sales en el horno de fundido. Su empresa es familiar aunque su mujer y él contratan a vecinos para aumentar la producción. Se dedican a la fabricación y venta de tuercas y tornillos para maquinaria.



Nguyen Van Thai utiliza ollas viejas que recoge en el pueblo para fundirlas y así poder reconstruirlas. Su jefe recoge las piezas rotas en restaurantes, casas o tiendas y las paga a 35.000 dongos el kilo para venderlas en placas a 40.000 por lo que su ganancia sería de 22 centavos de dólar.



En las calles, los vecinos van y vienen en bicicletas o motocicletas como es común en el país. Se combinan el repique de mazas y martillos sobre carbón o metal y el humo de las factorías para crear un ambiente singular.

Una pareja descarga restos de aluminio para proceder a su fundido y así convertirlo de nuevo en placas para vender a los fabricantes de ollas y cacerolas. La escena es más que común en el poblado de Dai Bai puesto que se trata de la base de su economía.



Los golpes más estridentes vienen siempre de los salones en los que trabajan quienes dan forma a las cacerolas y barreños de aluminio. Una vez que consiguen su forma redondeada los adornan con golpecitos, dejando un patrón en el fondo y en los laterales de cada recipiente.





Nguyen Van Thai vierte el aluminio fundido en unos moldes con la ayuda de un cucharón. En cinco minutos, las placas de metal se habrán solidificado. Luego las colocará en el suelo para enfriarlas al aire y apilarlas en un rincón del taller.



Nguyen Thi Que, Nguyen Thi Dua y Ngo Thi Thuy recorren las calles bajo la lluvia tirando de una carreta llena de piedras de carbón para abastecer a las factorías del poblado de Dai Bai.

Thi Dua y su compañera aprovechan un momento de lluvia intensa para descansar de su tarea que consiste en romper piedras de carbón durante unas diez horas al día. Sus descansos se reducen a la hora de la comida y a momentos como éste, en los que la lluvia no les permite trabajar.



«Es muy duro el trabajo de las mujeres en los pueblos. Cuando llegan a sus casas se tienen que ocupar de las tareas domésticas», afirma Nguyen Thi Duoc, la dueña de la casa y de esta empresa de carbón de 30 años de antigüedad. Su vivienda parece lujosa comparada con otras en el pueblo y sus tres hijos son universitarios. La mujer bromea con que en occidente no se harán estos tratamientos tan rudimentarios con mano de obra humana, consciente de la dureza de la tarea de sus empleadas, mientras éstas golpean el carbón en cuclillas resignadas a haber nacido al otro lado del mundo.

En las calles se esquivo el tema de las enfermedades. Muchos rehuyen hablar del cáncer negando con la palma de la mano y girando la cara. Una vecina apenas susurra que su marido murió a los 50 años de cáncer y que su vecino sufrió el mismo destino a los 46, como si no estuviera bien visto nombrarlo. La mujer lamenta que sus tres hijas y su hijo trabajen en la misma industria que llevó a su marido a la muerte, pero «no tienen otra opción», dice negando con la cabeza llevándose las manos a la cintura.

El doctor Fernando de la Torre, médico especialista en asma, alergia e inmunología clínica, miembro de la Academia Europea de Inmunología, afirma que la exposición prolongada a casi cualquier tipo de humo provoca daños en el aparato respiratorio. De la Torre mantiene que «todas las fábricas que emiten humo por fundidos de metales o quema de hidrocarburos, emiten polvo y sustancias consideradas cancerígenas que, a la larga, pueden contribuir al desarrollo de enfermedades como el cáncer». Su fundido y tratamiento requieren de controles de ingeniería adecuados para capturar las emisiones y evitar su llegada al medio exterior, aunque según el Dr. de la Torre, «por mucho filtro que pongan no se eliminan del todo las sustancias tóxicas. Las fábricas y

refinerías deberían estar alejadas de la población y aun así, la polución se acumula en la atmósfera». Sin embargo, para los propietarios de las factorías de Dai Bai la preocupación por el medioambiente no llega a ser ni siquiera secundaria cuando ya el riesgo conocido de sus propias vidas se ve opacado por asegurar su sustento y su calidad de vida. Por otra parte, en el pueblo se mezcla la necesidad laboral con el orgullo que supone para sus habitantes conservar una tradición de más de 400 años. **CM**

Andrés Gutiérrez

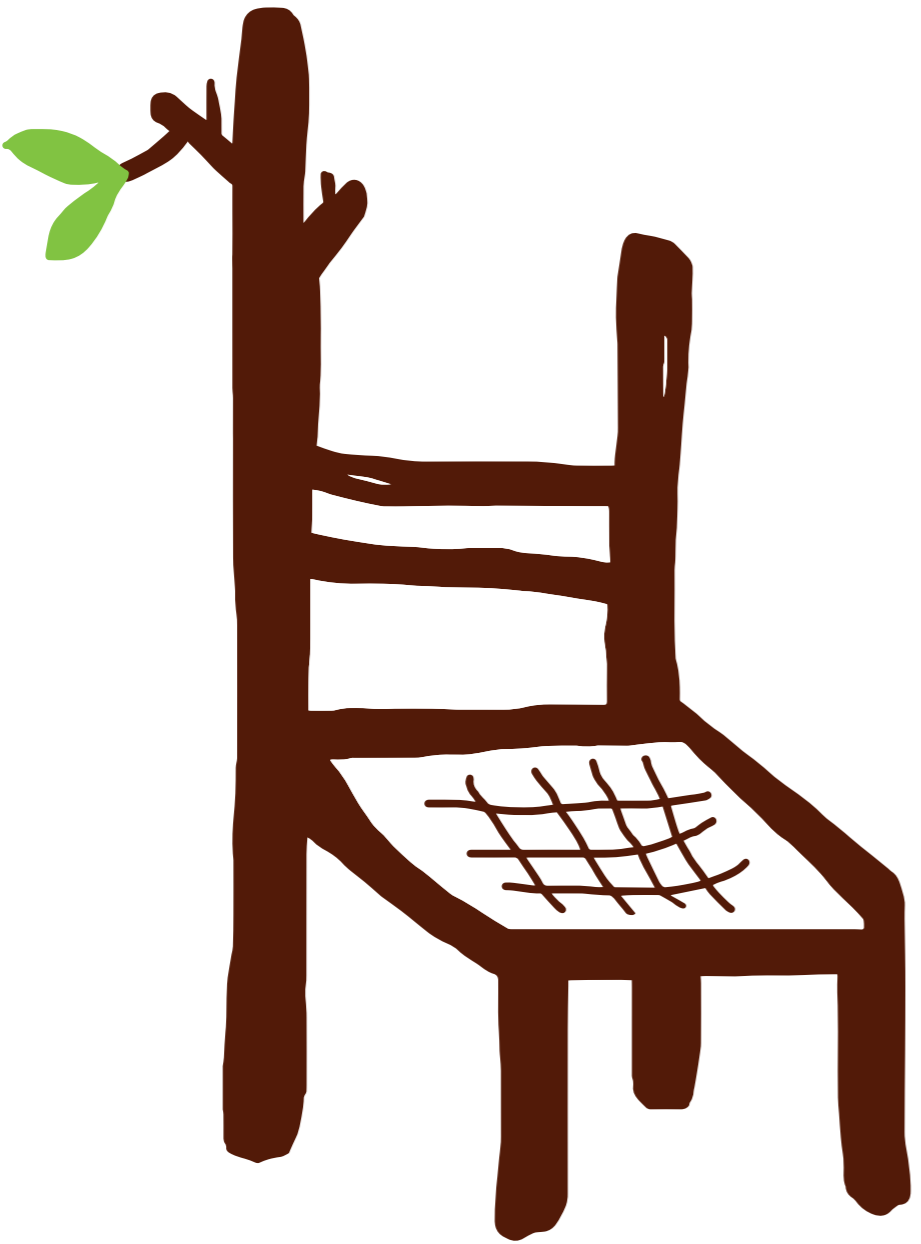
Andrés Gutiérrez nace en Caracas, Venezuela en 1983. De formación autodidacta, desde el primer momento tiene claro que la fotografía documental y el fotoperiodismo son los caminos que quiere seguir. En el año 2011 empieza a trabajar como fotógrafo en el periódico La Opinión de Tenerife y a colaborar como stringer con diferentes agencias y medios internacionales, entre ellas Associated Press (AP), lo que le permite publicar su trabajo en todo el mundo. Se une al equipo de fotoperiodistas que forman The Stand Global, de Greg Marinovich (Bang Bang Club). También trabajó como fotógrafo del periódico Diario de Avisos.

En la actualidad trabaja para el periódico El Día. Al mismo tiempo, conduce junto a Sheila Torres, "Co'Report", un proyecto basado en contar historias desde un punto de vista cercano, sobre todo dedicado a personas que han enfrentado dificultades, cuyos relatos exigirían una mayor difusión y entrega por parte de las sociedades que los albergan en los distintos lugares del mundo. Estos reportajes, realizados en India, Vietnam, Turquía y Myanmar, se han publicado en la sección Planeta Futuro de el periódico El País.

www.andresgutierrezphoto.com

[andresgutierrezphoto](https://www.instagram.com/andresgutierrezphoto)





No sobreviviremos a la emergencia climática y la pérdida de biodiversidad sin un **MEDIO RURAL VIVO** y **FUERTE**. **¿HABLAMOS?**

hablaRural
GREENPEACE

ojo**R**ojos

III FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA ESPAÑOLA E IBEROAMERICANA

Sedes
DÉNIA
XÀBIA

País invitado
MÉXICO

17.09.21
17.10.21

BERNARD PLOSSU · JOSE LUIS CUEVAS · IRE LENES · LUCÍA MORATE · LUIS BAYLÓN · DULCE PINZÓN · XAVIER MOLLA
JERÓNIMO ALVAREZ · NINA LLORENS PETERS · ALEJANDRO CARTAGENA · ISABEL SAN RUPERTO

EXPOSICIONES
TALLERES
PONENCIAS
VISIONADOS

R

MIRANDO DESDE ATRÁS

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: NICO SOTO TABACH

Cámara: Fujifilm X-E3, Canon 5D mark III, Nikon D750

Lentes: Fujinon 35, 56, Canon 16-35mm L II USM,

Nikkor 70-200mmE FL ED VR II

Cascanueces.

Estas imágenes son una mirada íntima, un punto de vista personal a lo desconocido, descubriendo un mundo de movimiento y personas a las cuales pude retratar en la forma en que me siento cómodo.

La búsqueda de las imágenes, de la fotografía, puede venir desde cualquier origen, es una búsqueda constante y una mirada personal de lo que se está retratando.

Esta serie de fotografías nacieron desde esta mirada, una mirada pasiva detrás del escenario del Ballet del Municipal de Santiago, una mirada que busca encontrar, de manera simple, a las personas y después al artista.

El proyecto nace desde la perspectiva de una persona totalmente ajena al ballet. Sin embargo, la intensidad del teatro, el baile, el escenario y las personas me provocaban una gran atracción a querer -desde una mirada muy personal- retratar este mundo desconocido.

Mi motivación fue de encontrar y retratar un mundo que desconocía totalmente, y siendo una persona ajena al ballet, poder encontrar momentos y personas desde una mirada distinta, desde un lugar distinto, desde atrás, poder crear imágenes que retraten a los artistas no siempre en el escenario, si no más bien en un lugar más íntimo donde sólo ellos se encuentren con ellos mismos.

El lugar tiene muchas limitaciones, desde un estrecho espacio, una luz que sólo proviene del escenario y se ajusta al tiempo de la obra. Esto implica que la fotografía reduzca su contenido visual y se simplifique al blanco y negro, permitiendo que el foco sea la escena o las personas, no los colores, ni el escenario o el maquillaje. **CM**


Nico Soto Tabach


Nico Soto Tabach, diseñador y fotógrafo

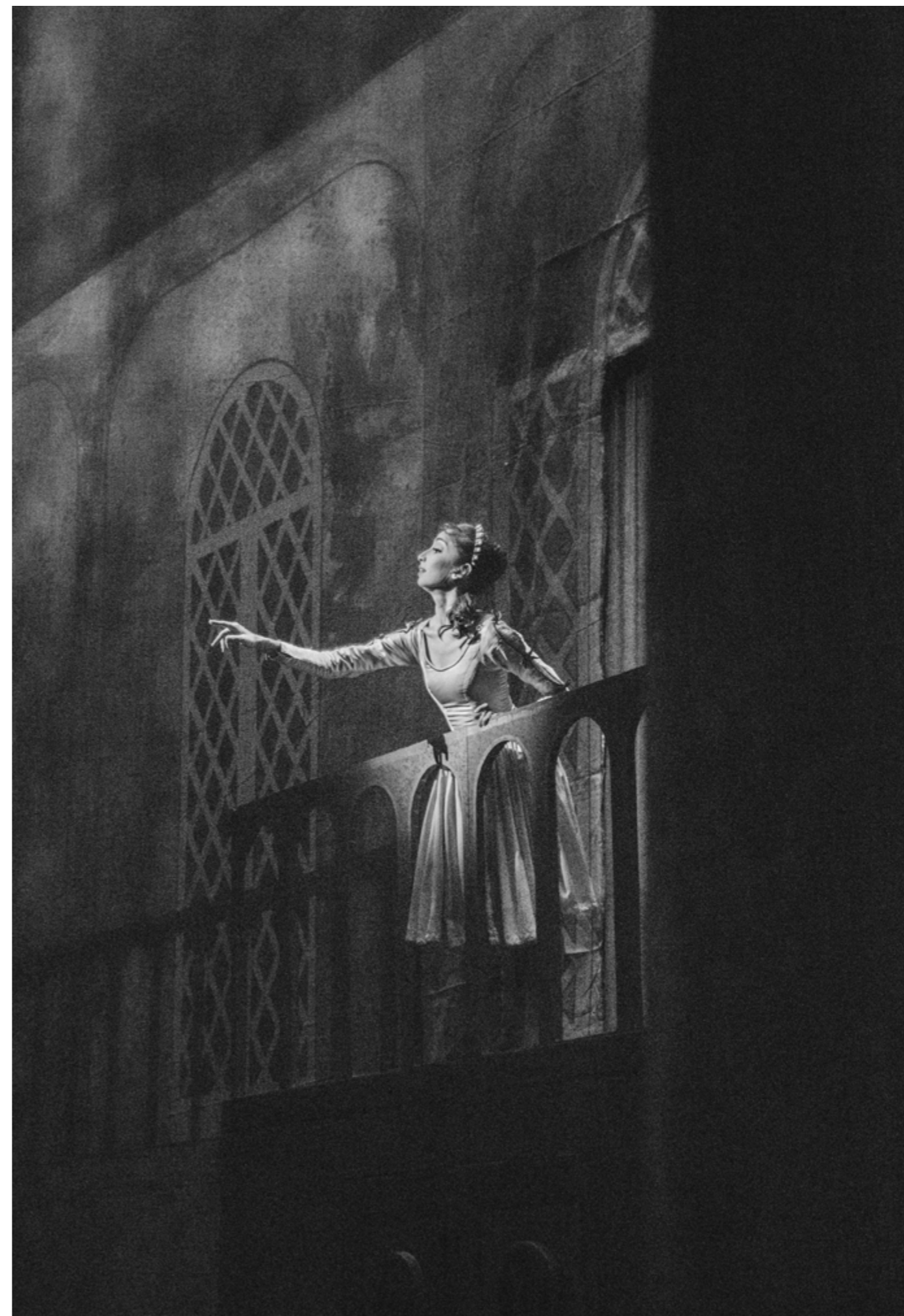
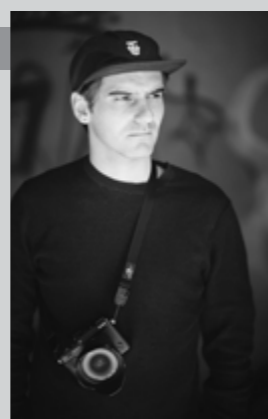
Mi fascinación por la fotografía nació a muy temprana edad, pero recién a los 13 años -viviendo en Maryland- la práctica de ésta fue algo más recurrente, cuando en el colegio debíamos tomar fotografías en blanco y negro como parte de un trabajo obligatorio. Desde entonces he tratado de andar siempre con cámaras y explorar tanto el mundo digital como el análogo.

La fotografía como algo más comprometido y cotidiano tuvo un cambio rotundo cuando tuve mi primera Fuji X-Pro1, desde ese entonces la manera de hacer fotografía empezó a tener un sentido más claro y me llevó a buscar y experimentar con una manera de hacer fotos que me hacía sentir cómodo, los retratos, los paisajes y la calle, esta comodidad también me llevó a volver al film, que a pesar de explorarlo desde mis principios, es sin duda a mayor edad donde lo exploró con sentido, siendo cada rollo y cámara una experiencia distinta.

A pesar de que algunas fotografías que hago son parte de proyectos o trabajos para marcas, es en los proyectos personales y más íntimos donde me encuentro en mi comodidad para practicar la fotografía tratando de siempre tener o crear un vínculo con lo que estoy fotografiando o retratando.

 nicosoto

 esencia_del_ballet





Eugene Onegin.



La Cenicienta.



Cascanueces.



Raymonda.



Stravinsky.



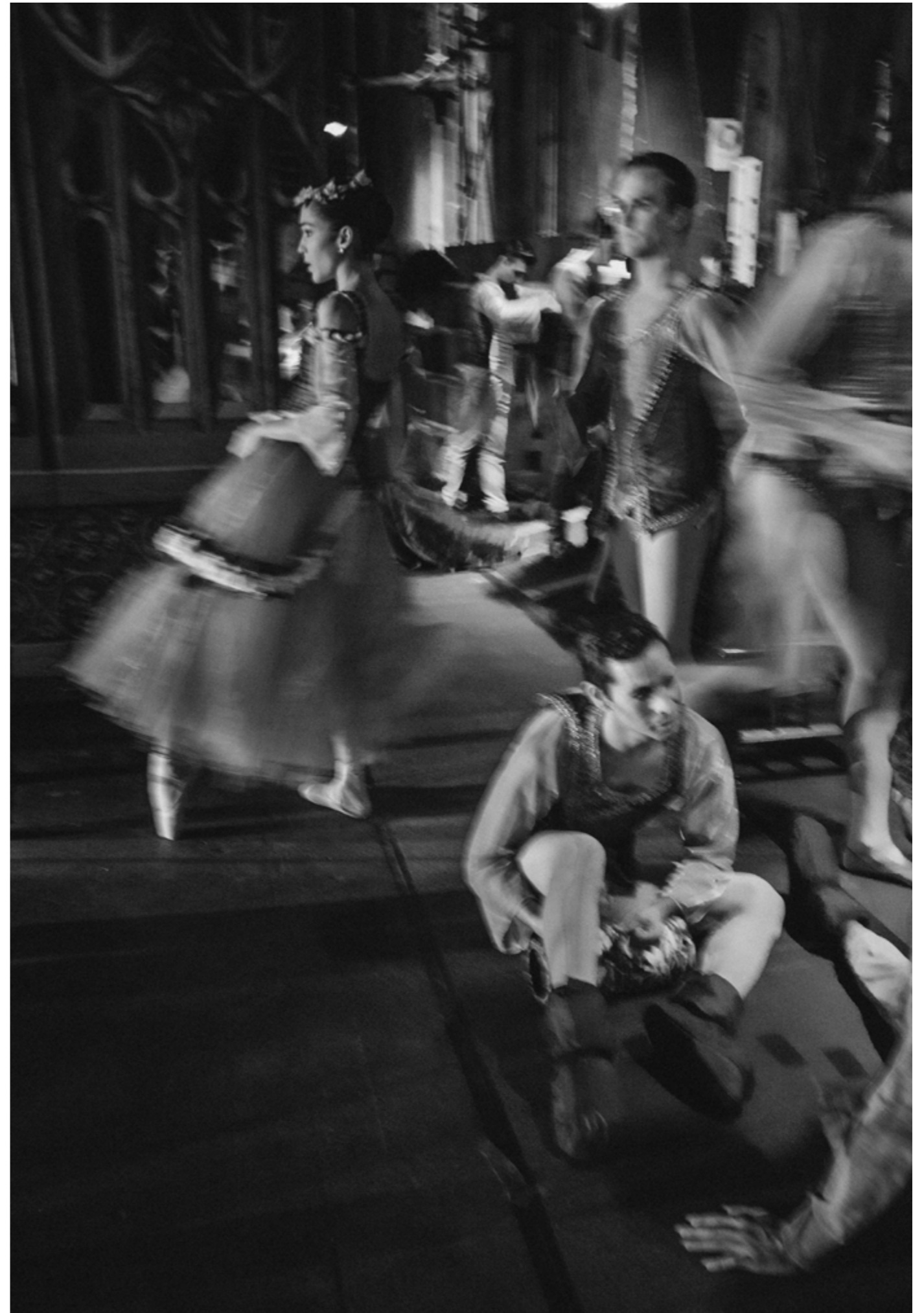
Cascanueces.



La Fiercilla Domada.
CAPTION MAGAZINE



Stravinsky.



Raymonda

AÚN QUEDAN DÍAS DE VERANO

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: NATALIA GARCÉS

Cámaras: LUMIX DC-GX800 K, Nikon Z6
Lentes: 12-32mm siempre sobreexposto



Playa de Oliva, provincia de Valencia (España). Esta es una playa de arena limpia y fina y de aguas poco profundas bordeada por dunas que separan los huertos de naranjos y el mar. Diciembre 2019.

**¿Qué es en definitiva el mar?
¿por qué seduce? ¿por qué tienta?
suele invadirnos como un dogma
y nos obliga a ser orilla
[...]
es probable que nunca haya respuesta
pero igual seguiremos preguntando
¿qué es por ventura el mar?
¿por qué fascina el mar? ¿qué significa
ese enigma que queda
más acá y más allá del horizonte?**

Mario Benedetti en 'El mar'

El mar ha fascinado al ser humano desde el principio de su existencia. Solemos evocar el sonido de sus olas cuando queremos relajarnos. Nos fascina el mar por su misterio, su fuerza poderosa, su belleza siempre cambiante. Cuando estamos cerca de él, nos sentimos conectados a todas las cosas. Cuando estamos cerca del mar, el tiempo se detiene. La inmensidad de su perfil ondulado y azul ejerce sobre nosotros una sensación indescriptible de bienestar desde el mismo instante en que lo vemos, oímos o sentimos. Son muchas las emociones que acompañan nuestros pensamientos cuando estamos mirando al mar.

Desde que nacemos sabemos que el mar es parte de nosotros. De hecho, la vida empieza en el agua, nosotros somos agua. El cuerpo humano está compuesto en un sesenta por ciento de agua, el cerebro se compone en un setenta por ciento de agua, la sangre en un ochenta por ciento y los pulmones se componen en un noventa por ciento de agua. Las células de nuestros cuerpos están llenas de agua. De ese mismo líquido que hace fluir las olas.

“El agua de mar cura todos los males del hombre”, decía Eurípides. Y es cierto; emocionalmente el mar nos ayuda a sentirnos bien, nos relaja y nos aporta tranquilidad, calma y armonía. No solo son afirmaciones de la filosofía, la ciencia

dice que el sonido del mar activa una parte del cerebro que está asociada con las emociones y la autorreflexión. Las olas del océano generan iones negativos que nos provocan sensación de paz y equilibrio.

Está estudiado esa especial conexión con nuestro sistema nervioso, pues lo calma casi de inmediato, y al mismo tiempo, hace que nuestra alma entre en estado de paz, de serenidad instantánea.

En mi caso, siempre que puedo me escapo a orillas del mar, huyendo de la angustia y el estrés que generan en mí el ajeteo del día a día y, allí, todo se disipa, todo se convierte en viento, agua, arena y soledad. Los colores chirriantes y llenos de contrastes se atenúan y se llenan de luz, el olor a humo y asfalto se torna en maresía y el ruido de la gran ciudad desaparece para que el arrullo del agua y los sonidos de las olas me provoquen sensaciones innatamente placenteras. Cuando no puedo estar allí y todo va más deprisa de lo normal, tan solo tengo que cerrar los ojos para regresar al océano y que ese azul infinito, me devuelva la calma y la paz.

Yo encuentro ese momento de calma siempre cerca del mar, en la conocida como Costa de la Luz, en las infinitas playas de El Palmar, Los Caños y Zahora en Cádiz. Pero



El Palmar, provincia de Cádiz (España). Mayo, 2021



Villajoyosa, provincia de Cádiz. diciembre 2019, 2021

también he encontrado esa sensación en lugares como Oliva, *leitmotiv* en la poesía del recientemente fallecido Premio Cervantes, Francisco Brines, y en la no muy lejana Villa Joyosa en Valencia. Todos estos lugares son el paisaje en el que pequeños personajes anónimos descansan, serenos y disfrutan de la tranquilidad. Cualquiera podríamos ser uno de ellos disfrutando de esos grandes espacios de agua y arena, donde el silencio se apodera de la escena y nos envuelve en una especie de atmósfera de bienestar.

Eso es lo que quiero generar con este proyecto que comencé hace tres años. Quiero regalar un pedacito de la paz interior que yo siento en esas playas kilométricas, esa agradable sensación que sirva como herramienta que nos ayude a cada uno a aislarnos del mundanal ruido. Con este trabajo he querido poner de manifiesto ese sentimiento que nos une a todos los seres humanos en una especie de adoración al gran azul del mar, que nos ayuda a aumentar nuestra consciencia acerca del mundo que nos rodea y de nosotros mismos.

Supongo que todos, de alguna manera, necesitamos estar cerca del mar. **CM**



El Palmar, provincia de Cádiz. Septiembre, 2018

Natalia Garcés



© María Luisa Legido

Se dedica profesionalmente al diseño gráfico y de exposiciones para la Universidad de Alcalá. La gestión cultural es uno de los puntos fuertes de su experiencia profesional y desde hace dos años dirige el Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá. Hace cerca de una década que comenzó su aventura en el mundo de la fotografía, si bien es cierto que ya llevaba mucho tiempo más jugando con el móvil gracias a su inseparable amigo iPhone. Su primera exposición de fotografía como autora nació de la experiencia móvil, se llamaba 'Vida perra. Instantáneas de un can feliz' y resultó ser un viaje fotográfico a través de los estados de ánimo de su perro. Debido a su trabajo también se ha ocupado de la fotografía para catálogos de arte, folletos, eventos, particulares, etc. El diseñar y coordinar exposiciones de grandes artistas, teniendo en sus manos fotografías y pinturas de todos los tipos durante cerca de veinte años ha entrenado su mirada fuertemente. Es muy activa y en sus disparos busca encuadres y composiciones distintas, le gusta jugar con las líneas visuales, las texturas y los colores, tal vez todo esto le viene del diseño, ese gusto inconsciente por la fuerza de los colores planos. El PANTONE lo tiene incrustado en el cerebro, también las líneas geométricas, todo va muy armado; al ver sus imágenes te das cuenta que es casi imposible separar el diseño gráfico de la fotografía.

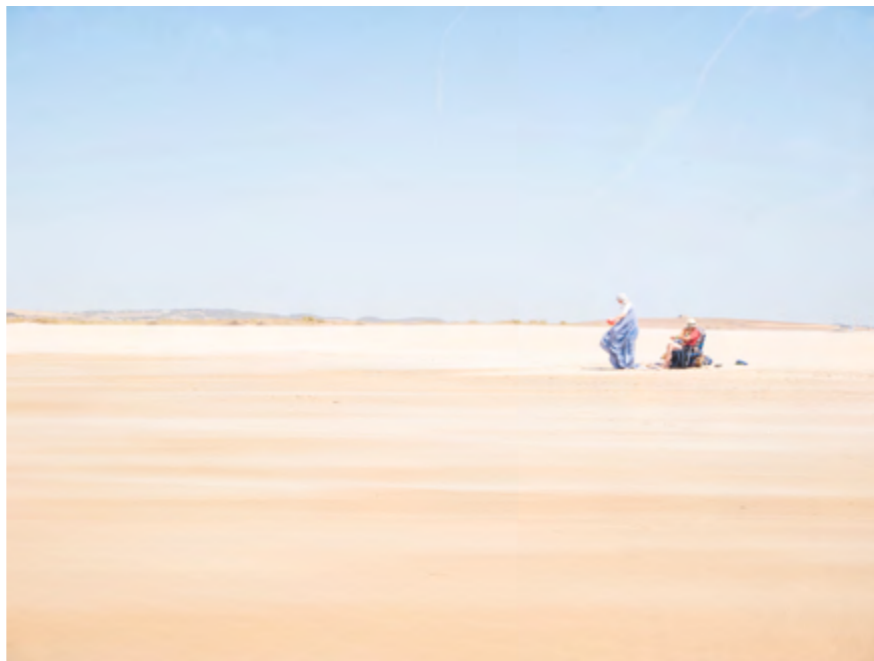
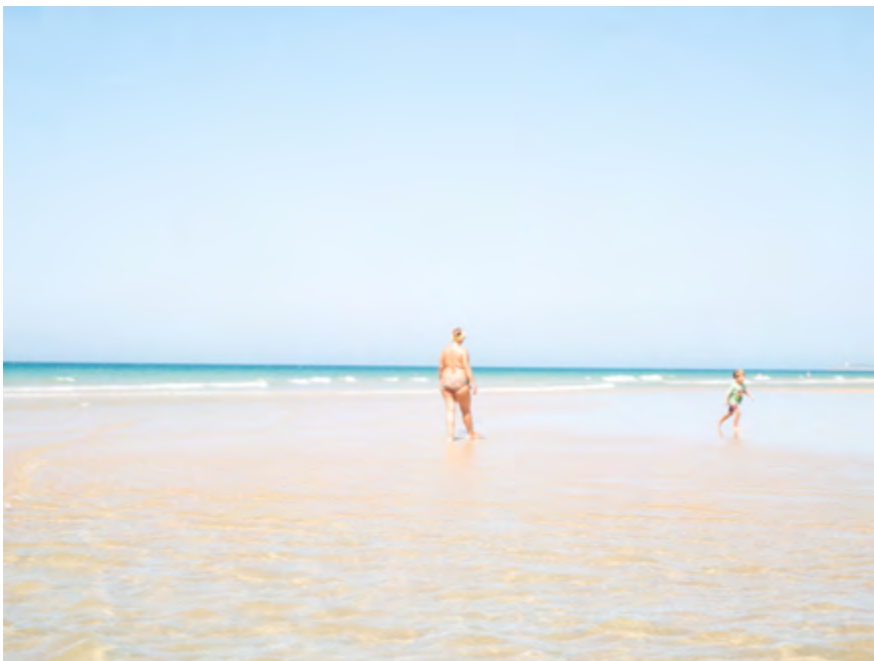
Su labor fotográfica se ha visto reconocida en varias ocasiones; en 2018 ganó el Primer Premio en la categoría Lifestyle de los Iphone Photography Awards, una mención de Honor de los Annual Mobile Photography Awards de las ediciones 2018 y 2019 así como distintos reconocimientos en pequeños concursos nacionales.

Siempre cámara en mano, fullframe, evil o móvil, la que tenga en ese momento, disfruta capturando fotografías para compartir con nosotros lo que sus ojos ven.

nataliagarcés.com

[pelodefanta](#)

[pelodefanta_streets](#)





Villajoyosa, provincia de Cádiz (España). Diciembre 2019. Esta magnífica playa está rodeada de pintorescas casas de coloristas fachadas que aún quedan en pie de este tradicional pueblo pescador al estilo de Burano, en Venecia (Italia).

LAS FOTOS RUSAS OLVIDADAS

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: IVÁN PETROWITSCH

Fotografía análoga en 35 mm



Este proyecto fotográfico comienza en el año 1985 en Chile, siendo yo un tripulante más de un buque que zarpa desde el puerto de San Antonio hacia Dunquerque en el norte de Francia.

Ese viaje que busca experiencia, tiempo y espacio en el viejo continente termina siete años después caminando por un Moscú y San Petersburgo precarios y mágicos al mismo tiempo, aún envueltos en una atmósfera de siglo diecinueve mezclada con el post-modernismo decadente de la Unión Soviética de entonces que tanto nos recuerda la popular serie Chernobyl.

El contexto es de una Rusia sorprendente, ingenua y agobiada por la caída del muro de Berlín y que emerge nueva y fresca después de un histórico proceso, largo y agotador, y que a pesar de los evidentes aires de cambio mantiene la estructura y grandeza de los tiempos pasados en donde se juntaban las luchas sociales con los lujos zaristas, todo mezclado y revuelto en las calles llenas de diversidad, mientras las mafias de cigarrillos y bluejeans nacían liderando una economía escasa, casi inexistente.

Ahí surgen estas imágenes, hechas al caminar con ojo crítico y político, imágenes que por las vueltas del destino quedan guardadas en un ropero, dormidas profundamente, quizás olvidadas, como no queriendo ser testigo de los inmensos cambios tecnológicos de la época. Veinticinco años después se descubren estos negativos que vuelven a ver la luz.

Son imágenes que sorprenden: soldados, gitanos, bañistas y jóvenes punks, niños y viejos, hombres y mujeres comunes que con cierta dulzura muestran un país que comienza a despertar y a florecer.



Son aproximadamente 40 fotografías hechas en formato de 35 milímetros y en blanco y negro, lo que viene a acentuar el carácter de la época y que tienen la visión de esa Unión Soviética de película, con un relato histórico y estético de la vida en estas ciudades y sus habitantes.

El despertar de estos negativos -25 años después- representa para mí un acto mágico en sí mismo, que gatilla esa memoria histórica y, al mismo tiempo reivindica la técnica clásica de la fotografía purista, análoga y química que de alguna manera alza la voz ante los rápidos procesos fotográficos digitales de hoy. **CM**









Iván Petrowitsch Noseda



Iván nació en Santiago de Chile en 1960, y por tradición familiar a los 14 años ingresó a la Marina, destino que lo llevó a conocer distintos lugares del mundo y en donde realizó sus primeros ensayos fotográficos.

Estudió publicidad y fotografía en su país y en el año 1985 viaja por mar a Europa en busca de nuevos horizontes, instalándose finalmente en Milán, donde durante algunos años trabaja colaborando con diversas revistas de moda y medios publicitarios europeos de la década de los 80.

Al inicio de los 90, vuelve a Chile para instalar su estudio y se posiciona rápidamente como uno de los fotógrafos destacados de la industria chilena de la moda y publicidad.

Paralelamente ha desarrollado un interesante trabajo editorial y artístico de distintas temáticas autorales, con revistas nacionales y europeas.

Ha participado en varias exposiciones colectivas de fotógrafos nacionales, pero su muestra "Desnudos" del año 2016 en la galería Ekho de Santiago de Chile, representa su trabajo más estético y personal.

Actualmente trabaja en un proyecto de rescate de fotografías análogas y en blanco/negro de los años 90, un archivo olvidado por 25 años encontrado en un viejo ropero, que saca a la luz sorprendentes imágenes de la Rusia de los 90', post caída del muro de Berlín.

 [ivanpetrowitsch](#)

 [ivan.petrowitsch.7](#)

EL ARTE DE LA CONTORSIÓN 2021

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: JULIA FULLERTON-BATTEN

Cámara: Hasselblad H6D



Flexible Ellie Georgia

Deslumbrada por la enorme fuerza y flexibilidad de un grupo de jóvenes mujeres contorsionistas, la embajadora de Hasselblad, Julia Fullerton-Batten, fotografió brillantemente a estas chicas inclinadas en todo tipo de posiciones inimaginables. Utilizando su iluminación cinematográfica característica en contraste con salas espectaculares que se encuentran en Inglaterra, las imágenes de Julia nos brindan una nueva vista de una de las formas de arte físico que se remonta a las civilizaciones antiguas.

¿Quién no se maravilla con el arte físico de los contorsionistas, su elegancia y gracia, pero sobre todo la forma en que pueden manipular sus cuerpos en posiciones tan increíblemente dramáticas, hasta el enroscado de un dedo? El contorsionismo es una de las formas de arte físico más remotas, que se remonta a los albores de la civilización, como se ilustra en pinturas y esculturas de la antigua Grecia, Roma y Egipto. Aparte de las características corporales de flexibilidad, fuerza y aparente doble articulación, un contorsionista requiere años de dedicación a extremos de disciplina y entrenamiento, a menudo desde la niñez, para adquirir el arte fluido necesario para crear una danza serpentina del cuerpo humano.

En el pasado los contorsionistas se asociaban casi exclusivamente con circos y ferias, donde entretenían incorporando elementos de humor, drama, choque, sensualidad o una mezcla de todos ellos. Hoy en día también se ha convertido en un pasatiempo del que disfrutaban muchos jóvenes. Hace muy poco, un adolescente actuó de manera espectacular en mi cortometraje, "La feria de escarcha de 1814", filmado a fines de 2019 como la culminación de mi gigantesco "Proyecto del Viejo Padre Támesis".



Lara Contortion

Ella Whipp Dance.



Contortion Brooke 2.





Contortion Jess.



Flexible Roxy 1.



Flexible Rhianna.



Flexible Roxy 2.

Gymnast Anna Maria 2.



Contortion Brooke.





Gymnast Anna Maria.



Lara Contortion 1.

Cuando el Covid-19 golpeó por primera vez, me encontré reflexionando sobre el significado de su actuación ese día. En relación con la pandemia, sentí que resaltaba nuestra mayor sensibilidad a esta amenaza previamente desconocida para nuestra existencia. Los sentimientos de extrema ansiedad, vulnerabilidad, soledad y depresión solo fueron compensados parcialmente por nuestras fuerzas internas innatas de humor, fortaleza, combatividad y un deseo abrumador de hacer frente a la situación de alguna manera.

Inspirada por esa actuación, invité a un grupo de jóvenes contorsionistas para disparar una serie de imágenes fijas mientras mostraban su conjunto de habilidades de fisicalidad, humor, sensualidad y exuberancia. Mis imágenes de su actuación despiertan en nosotros un mayor optimismo y fe en un futuro mejor una vez que hayamos conquistado las incertidumbres de nuestra vida presente.

Una de mis ubicaciones, el antiguo Carmel College en Oxfordshire, era el único internado judío conocido en Europa. De 1948 a 1998 proporcionó una educación de primera clase casi exclusivamente para alumnos judíos, inicialmente solo para niños; las niñas fueron admitidas desde 1986. Con frecuencia encabezó la lista de los internados más caros de Gran Bretaña y, desde 1970, fue apodado el "Eton judío" por su excelencia académica y afinidad cultural distintiva. Cerró en 1997 por motivos económicos y la mayoría de los edificios quedaron abandonados. Me atrajo la singularidad de las habitaciones, pero debido al Covid, ¡tuve que esperar meses para tener la oportunidad de filmar allí!

La segunda de mis ubicaciones es una espectacular casa georgiana de cuatro pisos "sólo para miembros" en el este de Londres que ofrece encuentros privados: striptease, etc. Una puerta escondida en una estantería se abre a habitaciones exóticas y decadentes. Puedes tener fácilmente la impresión de que estás entrando en un set de filmación de Baz Luhrmann que rezuma extravagancia con sofisticación. El lugar ha estado cerrado durante meses debido al Covid, pero obtuve una dispensa especial para filmar allí y aproveché la oportunidad.

La ubicación final es la casa galardonada de un arquitecto, inspirada en una película de ciencia ficción de la década de 1970 diseñada por el arquitecto Adam Richards. Ubicada en un valle apartado, el tradicional edificio revestido de ladrillos al estilo de las ruinas históricas de una villa romana contiene grandes habitaciones revestidas de hormigón que se inspiran en las vistas de la película de ciencia ficción de 1979 de Andrei Tarkovsky, Stalker. Una casa modernista construida en el campo para reemplazar la cabaña de un antiguo trabajador

agrícola; está lo más alejada de la arquitectura rural británica que uno pueda imaginar. Se me permitió retirar la mayoría de las posesiones y obras de arte de la familia, convirtiéndolas en una galería austera y brutalista.

La mayoría de las muchachas están acostumbradas a actuar en el escenario. Como todos los deportistas, es muy importante que hagan precalentamiento antes de lanzarse con ejercicios y práctica de estiramientos. Me aseguro de que tengan todo el tiempo que quieran en el set para posar. También las hago rotar; cuando una se cansa, descansa y otra ocupa su lugar. Se necesita mucho esfuerzo físico para participar en sus poses, especialmente una flexión hacia atrás profunda, ya que todos los demás músculos se utilizan para proteger su columna vertebral. Fue interesante ver que las chicas comen solo pequeñas cantidades el día que actúan. ¡Tiene sentido! **CM**

Julia Fullerton-Batten

Julia Fullerton-Batten es una fotógrafa de bellas artes reconocida por su narrativa visual altamente cinematográfica. Sus proyectos a gran escala se basan en temas específicos. Cada imagen en el proyecto embellece su tema en una serie de "historias" narrativas que invitan a la reflexión utilizando cuadros escenificados y técnicas de iluminación sofisticadas.



El uso que hace Julia de ubicaciones inusuales, entornos altamente creativos, modelos de reparto callejero, acentuados con iluminación cinematográfica, son sellos distintivos de su estilo. Ella insinúa tensiones visuales en sus imágenes y las imbuye de una mística que incita al espectador a reexaminar continuamente la imagen; algo nuevo sale a la luz cada vez.

Su obra de bellas artes es reconocida y exhibida a nivel mundial. Ha ganado innumerables premios en todo el mundo, aparece con frecuencia en revistas fotográficas, ha publicado dos libros, es embajadora de Hasselblad, ponente frecuente en talleres internacionales y es jurado de concursos internacionales. Sus imágenes están en las portadas de 'Una guía para coleccionar fotografía contemporánea'. Tiene una colección permanente en la Galería Nacional de Retratos, Musée de l'Elysee, Lausanne y la Colección de Arte Parlamentario, Casas del Parlamento.

juliafullerton-batten.com

[julia_fullertonbatten](https://www.instagram.com/julia_fullertonbatten)

[julia.fullertonbatten](https://www.facebook.com/julia.fullertonbatten)



CAPTION PHOTOS

**Somos la nueva Agencia
y Banco de Imágenes**

Con una gran diversidad y amplia gama de temas a nivel mundial disponemos de un banco de imágenes tanto digitales como analógicas con más de 150 mil fotografías de alta calidad.

Con una poderosa y particular visión personal, los fotógrafos y escritores de CAPTION Photos han cubierto diversos temas para revistas, periódicos, museos, empresas y corporaciones. Algunos de los tópicos en los que hemos profundizado son viajes, turismo, pesca, agroindustria, minería, vinos, noticias, gastronomía, retratos, pueblos originarios, arquitectura, espectáculos, tradiciones, energía y más.

+34 662422236 (España)

+56 9 5222 0646 (Chile)

+1 416 528 9330 (Canadá)

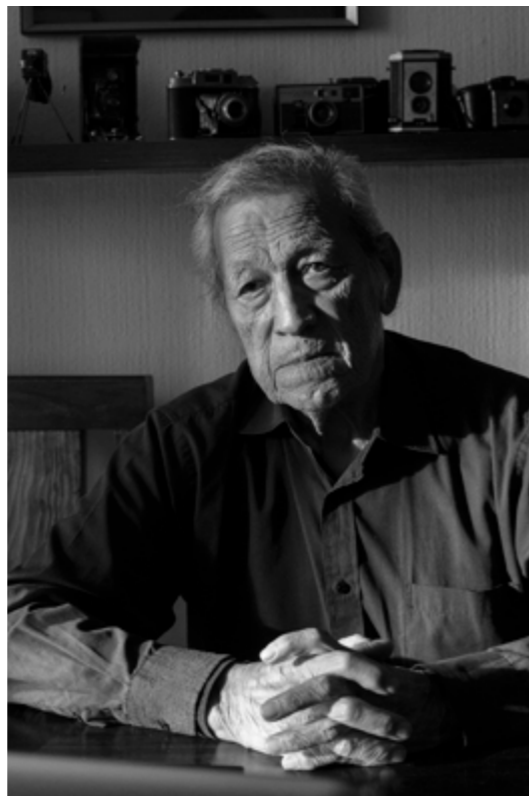
fotografia@captionmagazine.org

Envíanos tus inquietudes y te pondremos en contacto con un editor.

Luis Navarro EL FOTÓGRAFO DE LA VICARÍA

**POR NACHO IZQUIERDO Y LUIS SÁNCHEZ
REPRODUCCIÓN DIGITAL: JOSÉ LUIS RISSETTI**

La Vicaría de la Solidaridad fue una instancia creada en Chile por el cardenal Raúl Silva Henríquez bajo el alero de la iglesia para apoyar a las víctimas de violaciones a los derechos humanos y a sus familias durante el gobierno militar. En esta organización, el fotógrafo Luis Navarro realizó una labor fundamental, lo que le valió estar bajo amenaza constante y varias detenciones. En entrevista con CAPTION revisa lo que han sido cinco décadas de continuo trabajo en la fotografía, a la que considera su "fiel compañera".



© José Luis Rissetti

El 11 de marzo de 1981 se celebró en la catedral de Santiago un Te Deum con motivo de la entrada en vigor de la Constitución Política del Estado de Chile, creada bajo el gobierno de Augusto Pinochet Ugarte. Al finalizar la homilía -presidida por el cardenal Raúl Silva Henríquez en un momento de máxima tensión en las relaciones entre la iglesia y el gobierno militar por las violaciones a los derechos humanos- un fotógrafo siguió a Pinochet hasta La Moneda, su misión era tomar una imagen del dictador entrando por la puerta principal para la portada de la revista Solidaridad, cuyo titular sería "Una Democracia a espaldas del pueblo". Se acercó lo que más pudo, tenía una cámara con un lente normal, alcanzó a apretar cinco veces el disparador hasta que sintió una pistola en su pecho y otra en su espalda. En ese momento Luis Navarro Vega fue detenido por agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI) y llevado a un bus de Carabineros, donde le quitaron todos sus implementos, luego lo subieron a un automóvil -no sin forcejear

con sus captores- y lo trasladaron al cuartel Borgoño, cerca de la Estación Mapocho, un lugar de detención clandestina que paradójicamente él había descubierto como parte del trabajo realizado en la Vicaría de la Solidaridad.

Su llegada a la Vicaría

Luis Navarro (82) recuerda que su pasión por la fotografía comienza un poco antes del golpe militar de 1973 "porque yo estudié pintura en realidad, estudié muy poca fotografía, vale decir, seguí un curso de la municipalidad de Antofagasta (su ciudad natal). Siempre me interesó, sobre todo porque soy amante del cine. Como soy el menor de una familia de seis, mis hermanos me llevaban al cine a muy temprana edad y en una ciudad, como son las ciudades fuera de Santiago o más chicas, la gente se hace amiga del portero y entraba a películas que no me correspondía por edad. Vi todos los géneros habidos y

por haber". Eso le permitió familiarizarse con aspectos como la iluminación, el encuadre y la composición.

De ese breve curso aprendió sobre el revelado y a tomar fotos. Sin embargo, desde niño fue aficionado al dibujo y eso lo llevó a la universidad como alumno libre "me hicieron unos exámenes, me incluyeron, pero paralelamente a eso yo trabajaba también, era muy intensa la primera etapa porque iba a un estudio de un fotógrafo allá en el norte y yo iba a dibujar en realidad, porque este señor hacía fotos de placa y hacía los retratos de toda la gente pudiente de la ciudad, entonces yo le quitaba las arrugas a las viejas con plata, esa es la verdad, con un lápiz grafito. Eso me sirvió mucho porque aprendí a retocar paralelamente a hacer fotos".

Ese aprendizaje sería muy importante para el trabajo que realizaría tiempo después en la Vicaría de la Solidaridad.

"Cuando la represión llega con el 73 nosotros inmediatamente en el norte empezamos a ayudar a la gente que caía presa. Caía el marido, quedaban tres o cuatro chiquillos solos con su madre en una época donde había problemas con la alimentación, abastecimiento, entonces juntábamos leche, dinero para la defensa de los caídos, y me detectaron. Entonces me avisaron un martes, y yo el día jueves estaba viajando a Santiago. En esa época además cuando a ti te acusaban de

algo que estaba en contra del gobierno militar, estabas por lo menos 10 a 5 años mínimo lo que te condenaban, realmente los abogados no tenían nada que hacer. Te acusaban y te acusaban no más".

En 1976 llegó a la capital del país donde se encontró con algunos amigos de infancia, uno de ellos era profesor que había sido detenido y torturado y que colaboraba con la Vicaría. En ese momento, también regresa el exalcalde de Antofagasta, "que era una persona de mi barrio, nos habíamos criado juntos, primero estuvo preso después lo mandaron a Mulchén relegado, cumplió una relegación justamente cuando yo llego a Santiago". Era uno de los pocos testigos de lo sucedido con la Caravana de la Muerte en Antofagasta.

"Cuando vuelve de la relegación me pide que lo acompañe a la Vicaría. Yo andaba con mi cámara que era una alemana oriental con muy buen lente. Entonces uno de los periodistas que entrevistan a mi amigo me dice si es que yo quería colaborar en la Vicaría. Bueno yo estaba huyendo, no tenía trabajo, no tenía nada. Empecé a colaborar primero como dibujante, había todo un material de apoyo que era gráfico entre comillas porque en el fondo eran dibujos para apoyar la labor de la gente de la salud que trabajaba en la Vicaría. Así que ese fue el primer trabajo y después empiezo a hacer fotos", recuerda Navarro.



Manifestaciones calle Bandera por la "muerte presunta", 1978.

Agrega que por una necesidad jurídica era necesario tener imágenes de quienes eran detenidos por los agentes del Estado, “por lo tanto, a mí me correspondió eso, pero no teníamos ningún recurso. Yo tenía una cámara con un lente Carl Zeiss, muy bueno, muy luminoso, pero no tenía lentilla de acercamiento, no teníamos nada. Entonces llegaban con unas fotos pequeñas, muchas de ellas fotos familiares donde el desaparecido estaba con toda la familia o llegaban fotos carné (...) la gente llegaba para identificar a los habeas corpus, llegaban con una foto carné, entonces había que trabajarlas, muchas veces la foto se había ido en un lavado de la camisa del señor equis, había que prácticamente restaurarla entera. A mí me sirvió mucho esa experiencia de retocar.

El ingenio también fue de gran ayuda ante la precariedad de recursos con la que trabajaba, por ejemplo, en el proceso de hacer acercamientos a las fotos que recibían. Para ello se le ocurrió ocupar un trípode al que le hizo un agregado, dio vuelta el lente de la cámara -sostenido con cinta de aislación eléctrica- transformándolo así en una lupa.

A poco andar la Vicaría publica “Solidaridad” un boletín quincenal en el cual Luis Navarro comenzó a colaborar activamente en la parte fotográfica. “Nosotros empezamos a publicar cosas que nadie más publicaba, por ende, inmediatamente fuimos los enemigos del régimen y empieza la represión. Primero toman a unos abogados muy reconocidos, uno de ellos José Zalaquett, que llegó a ser presidente de Amnistía Internacional, una persona maravillosa que lamentablemente falleció el año pasado y curiosamente era antifagastino igual que yo”.

Andar con una cámara era peligroso, sólo estaban autorizados los medios oficiales. “Yo salía con la cámara, desde el principio tuve problemas, me paraban desconocidos en la calle, me amenazaban, me dieron una credencial que en el fondo no servía para nada. Intenté entrar a la Unión de Reporteros Gráficos y no pude nunca entrar porque había un presidente que estaba intervenido por la CNI. No me dejaron entrar hasta años después, hasta el tiempo de La Época más bien, estoy hablando del año 86, 87”.

Los hornos de Lonquén

“Lonquén no se limitó sólo a los cinco días que estuvimos allá. La transcendencia que tuvo internacionalmente, políticamente hablando, fue importantísimo, porque hasta ese momento, estamos hablando de diciembre del 78, no existían los detenidos desaparecidos. Los embajadores chilenos en todo el mundo declaraban sueltos de cuerpo que no existían los detenidos desaparecidos. Y cuando los deudos decían

dónde están, nosotros dijimos aquí están”, indica Luis Navarro al recordar lo que fue el primer hallazgo de osamentas de personas que habían sido desaparecidas por el régimen militar en la zona de Talagante, región Metropolitana.

Señala que “un día en la Vicaría me llaman de la secretaría general y había un señor vestido como esos antiguos exploradores de África, con un traje beige, shorts y con medias y zapatones, andaba con un paquete, una bolsa plástica y adentro diarios. Traía un fémur. Ese señor andaba buscando un hijo desaparecido”.

Antes de que se hicieran públicos estos hechos, el cardenal Silva Henríquez llamó a los medios de comunicación con el compromiso de que no anunciaran nada hasta que se concretara la visita de la delegación oficial de la Vicaría. “Nosotros fuimos el 5 de diciembre de 1978 (...) yo fui nombrado perito en Lonquén por la jueza con la cual hicimos la denuncia y fuimos al lugar, tuve que firmar un documento, estaba con arraigo, donde no podía vender ninguna foto, todas las fotos que se tomaban dentro del lugar”.

El sitio eran unos antiguos hornos con forma de castillo cuya entrada inferior era muy angosta, “de hecho, yo para poder entrar, por mi estatura, en ese tiempo era más macizo me tenía que empujar de espaldas porque no cabía gateando y no servía para nada gatear tampoco porque había una parrilla, entonces para poder entrar me tenía que empujar de los pies, no había máscaras, no había nada, o sea, no había ninguna facilidad para hacer el trabajo”.

A poco andar llegaron agentes de la CNI y los rodearon, permaneciendo en el lugar durante todo el tiempo que estuvieron realizando los peritajes. “Y había uno que era un verdadero Rambo que decía que había que hacer explotar el lugar. La delegación nuestra fueron dos abogados de la Vicaría, un ex cura y yo y obviamente no nos íbamos a poner a discutir con ellos, pero hacían sentir su presencia y la amenaza”.

Navarro echó mano a su experiencia con los pirquenes nortinos al momento de fotografiar. “Adentro era oscuro, había que disparar con flash. Yo soy nortino, tenía experiencia con los pirquenes y todo lo que tiene que ver con minería, los cortes son siempre iguales, son medio abovedados, entonces cuando entré dije esto tiene que ser igual por intuición nada más, además que fue la única vez que me consiguieron un gran angular”.

Además de Lonquén Luis Navarro estuvo en cinco lugares donde se descubrieron osamentas de detenidos desaparecidos. “La mayor parte de los muertos en esa época, vale decir desde octubre del 73 que se descubren el 78, toda



“El Cristo de los pobres”, basural en La Legua, 1977.

aquella gente fue masacrada”.

Los orígenes de la AFI

Desde el descubrimiento de Lonquén hasta su detención en 1981 vivió una constante amenaza. Recuerda que ese 11 de marzo “nadie tomó una foto, nadie, ni un colega, todos tenían miedo”. Durante cinco días permaneció recluido y sometido a torturas, pero la presión internacional de las Naciones Unidas, el Vaticano y la Organización Mundial de Iglesias hizo que lo mantuvieran con vida. “Pero me sueltan y se desquitan, diciendo que yo era ‘sapo’. Tuve que renunciar porque mi hijo menor estaba amenazado, tenía 8 años. La única posibilidad era renunciar y salir, no había otra, porque cuando me estaban torturando me decían ‘acuérdate del caso Anfruns’ que es muy famoso, un niño pequeño que desapareció y que lo mataron”.

La principal acusación era que había fotografiado a funcionarios de la CNI, “lo cual era verdad. Yo alcancé a hacer un archivo más o menos amplio de esta gente que andaba en la calle. Lo que más querían ellos a raíz de la presión que estaban ejerciendo a través de mi hijo era que yo entregara esas fotos. No entregué ninguna, pero me secuestraron en otra oportunidad llegando a mi casa en la noche, me llevaron

a un cuartel al norte de Santiago, en Quilicura, me hicieron dos conatos de fusilamiento. No se lo doy a nadie, se te pasa la vida así. Tu sientes que activan las armas y te dicen que te van a matar, eso es muy fuerte”, relata Navarro.

Dos meses después nace la Agrupación de Fotógrafos Independientes (AFI), con 29 integrantes como lo establecía la ley de organizaciones gremiales de la época, sin embargo, ese número creció rápidamente, gracias también a “otro detalle que es muy importante que siempre lo saca a colación Juan Domingo Marinello, Merino el marino, era como el poder legislativo y como le gustaba mucho la pintura y le gustaba mucho la fotografía libera el impuesto a las cámaras fotográficas, que fue su gran error. En principio éramos 29 pero después fuimos 50 y después fuimos 100”.

La AFI fue reconocida por su labor de difundir las fotografías no oficiales de un Chile distinto al que mostraban los medios de comunicación. “Está el premio Altazor que por primera vez en la historia de este país lo designaba un jurado, pero compuesto por pares, por nosotros mismos, duró 15 años. Y durante los 15 años que duró la AFI se lo ganó nueve veces, creo que valió la pena”, detalla el fotógrafo.



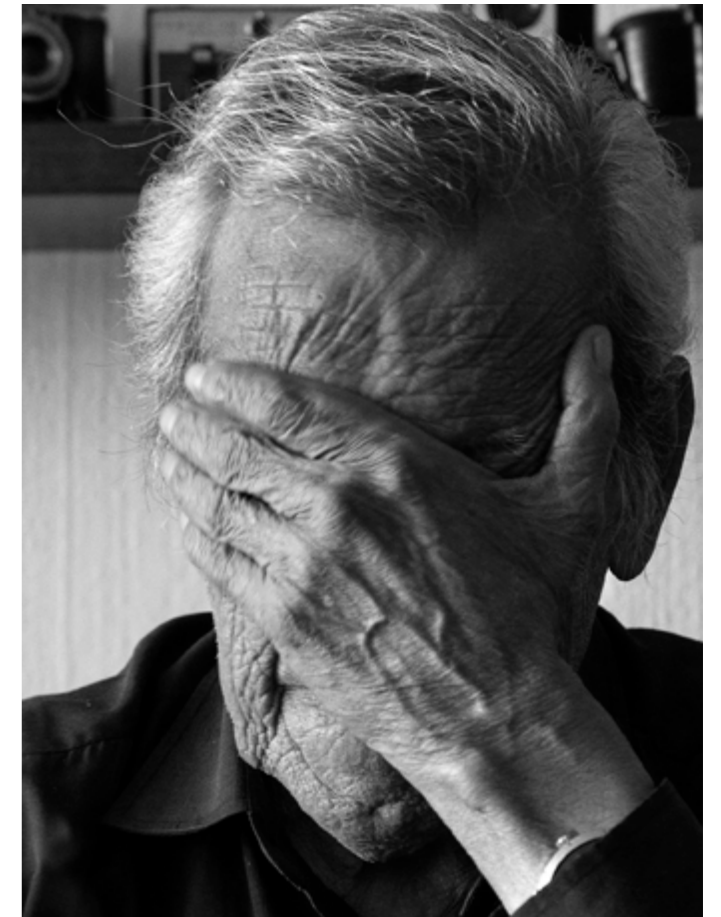
Hornos de Lonquén, primera
romería, febrero 1979.



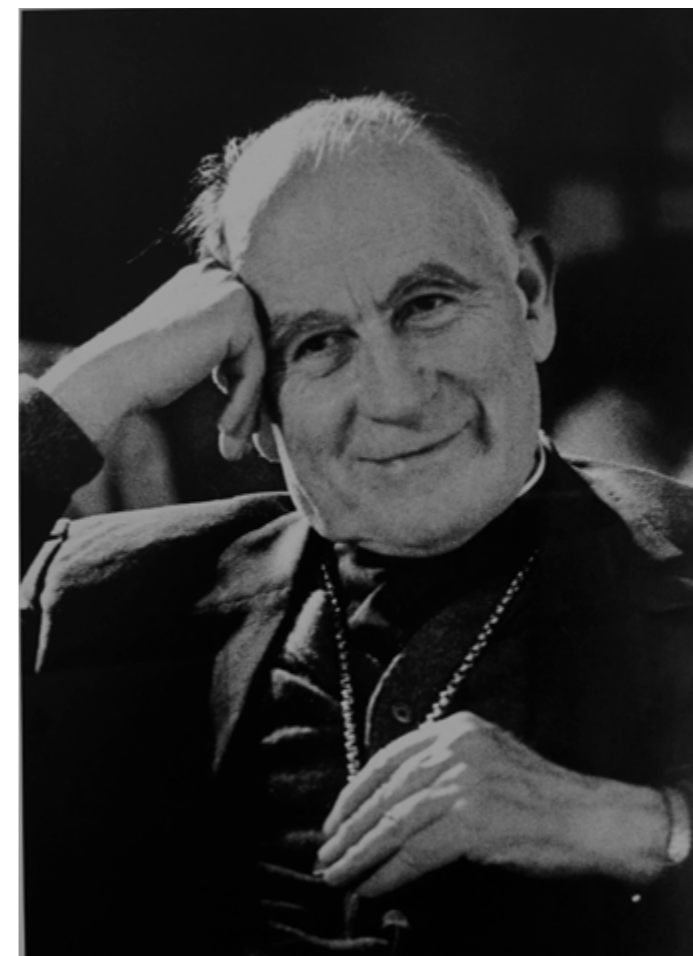
Niños de Puerto Montt, 1978.



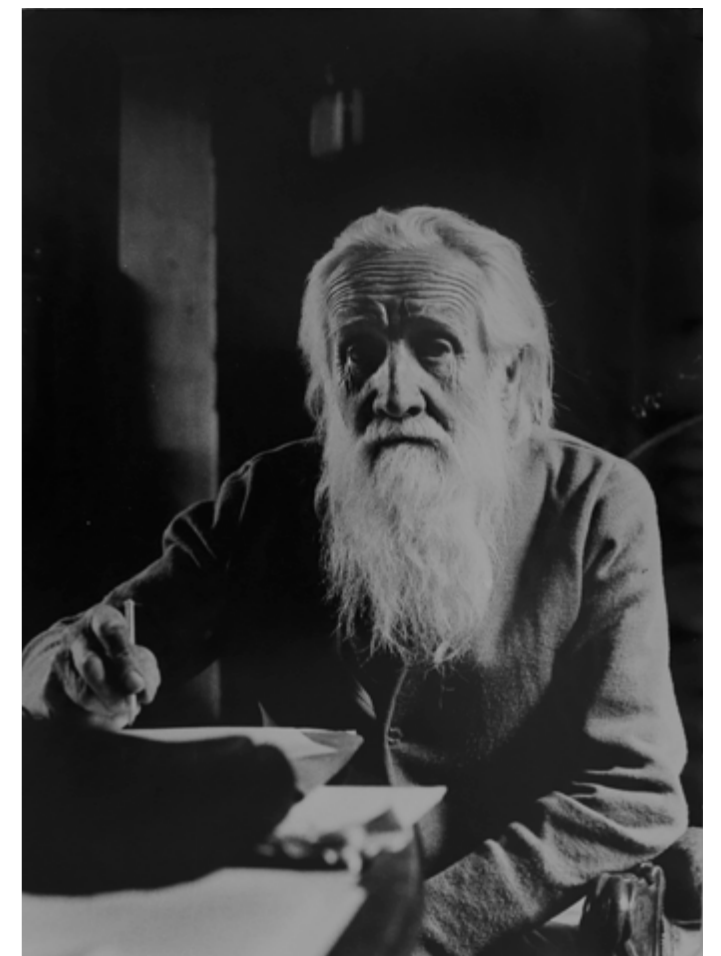
Reacción del padre de Luis Navarro al conocer las torturas a las que fue sometido su hijo tras ser detenido por la CNI.



Luis Navarro. © José Luis Rissetti.



Cardenal Raúl Silva Henríquez, en un retrato hecho durante la despedida del Cristián Precht, Vicario General de la Solidaridad, 1979.



Clotario Blest, fundador de la Central Unitaria de Trabajadores CUT, 1980.



Gitana en la ventana, Conchalí 1982.



Foto portada del libro "Foturí Gitanos de Chile".
Conchalí 1981.



Olla común de la Vicaría de la Solidaridad, 1980.



Gitana, Antofagasta 2009.

Cinco décadas

"Mi papá era un libre pensador que siempre me infundió valores y principios, primero que nada, nunca hacer discriminación racial, eso lo tengo muy claro desde que era muy chico porque soy nortino y en el norte hay muchos niños de origen peruano y boliviano y la gente los discriminaba. Yo nunca los discriminé y siempre defendí al más débil", recuerda Navarro quien reconoce que siempre ha sido ateo.

Cuando era niño también tuvo un compañero que era gitano y "este niño estuvo cuatro o cinco meses porque se desplazan, se llamaba Drago. A fines del 80 conocí una gitana en la calle, le tomé fotos, en principio me retaron, ahí conocí a mi amiga Carmen, era una gitana muy inteligente, muy alta y linda. Unos días después yo andaba con unas copias, la encontré en el mismo lugar y se las regalé y ahí Carmen me dice quieres conocer el mundo gitano y yo le conté el caso de Drago, ése es el reportaje más largo de mi vida, duró más de treinta años", comenta.

En los últimos 25 años Navarro también ha sido fotógrafo del Centro Cultural Estación Mapocho, del encuentro mundial de

teatro realizado en Chile, y durante cinco años fue fotógrafo de la Cámara de Diputados con sede en Santiago.

"Empecé el 71, estoy viejo -bromea- son 50 años de fotos", reconoce este maestro de la fotografía nacional, quien encargó a su amigo Osvaldo Briceño, diseñador y también fotógrafo, hacer un libro con la antología de su trabajo. "Es un libro con una selección de mis fotos, que yo le quiero dejar a mis hijos".

En esta obra reafirma que los principales referentes del trabajo que ha realizado están en la pintura, el cine y los maestros de la fotografía. Su consejo a las nuevas generaciones es a que se nutran de ellos y busquen su propia voz "pues si uno se deja influenciar demasiado inevitablemente termina copiando. Hay que saber de todo, interesarse por todo para que la fotografía sea poesía en su capacidad de síntesis para que un segundo perdure en la retina y en la memoria colectiva".

"Siempre me han pedido que escriba, yo no sé escribir. Yo soy sintético, soy fotógrafo, soy cineasta, para mí la síntesis es la foto, la poesía es la foto", puntualiza Navarro. **CM**

PUERTAS ADENTRO

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: FLORENCIA MURNO

Cámara: Canon 6D, Canon R

Lentes: Canon 85mm f1.8, 50mm f1.4, 24-70mm f2.8 L, 16-35mm f2.8 L

Puertas Adentro es el ejercicio de la contemplación diaria de nuestras vidas. Una reflexión sobre la niñez, la maternidad, la libertad y muchos otros aspectos de la crianza. Es un abrazo a mi propia niña y a todo mi linaje. Un proyecto en curso que está transformando mi idea acerca de los distintos universos femeninos y una herramienta que abrió una puerta que ya no se cerrará jamás.

Hace muchos años, un hermoso 25 de diciembre de 2004, vi parir a mi gata debajo de la mesa de mi casa. Lo que sentí fue abrumador: las hembras podemos parir, tenemos esa información en el cuerpo y en el alma. Y la manera en que se imprimió esa verdad en mi cuerpo fue rotunda.

Años más tarde, charlando con mi compañero respecto de la posibilidad de parir en mi casa, (y sobretodo) fuera de lo institucional, volvieron estas imágenes con mucha fuerza. Y más tarde, después de reiteradas charlas con otras mujeres, entendí que quería empezar el camino de la maternidad de esa manera: estando ahí, transitando todas las sensaciones y confiando. No sé bien cómo llegué a tomar tamaña decisión (era novata en el asunto), pero algunos miedos que alguna vez había tenido, fueron haciendo lugar a otras certezas.

El día del nacimiento de Lisa se me abrió algo. Sí, a mí. Algo de adentro, pero que conecta con todo. Y que te cambia para siempre. Años más tarde, y con una experiencia completamente

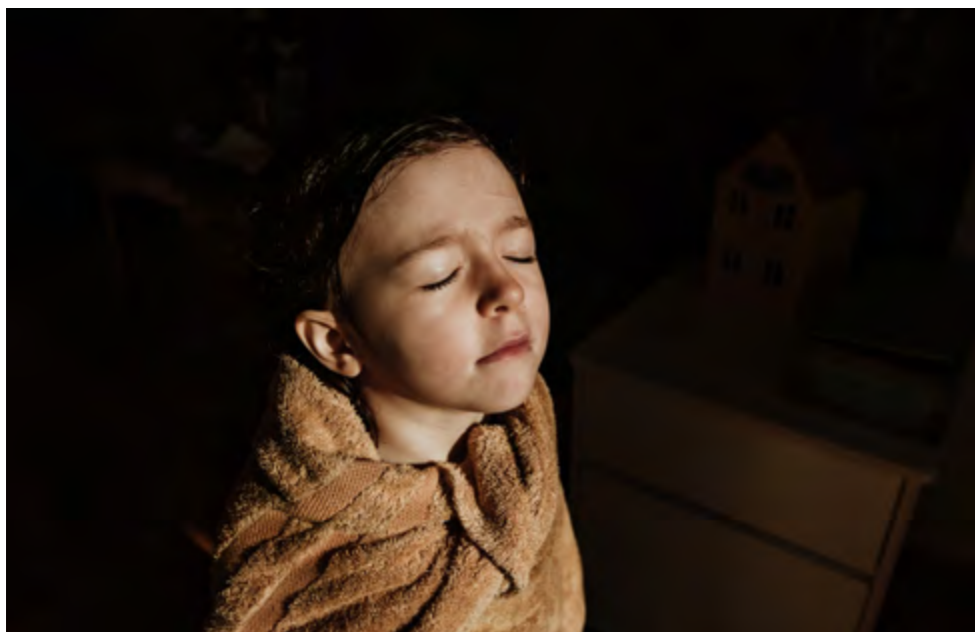
distinta, nació Camila que vino a desestructurar muchos aspectos que creí alguna vez inamovibles.

Y después de eso TODO, lo vacío y lo lleno todo completito y bien condimentado. Un viaje espectacular, que no dejaba espacio para casi nada más.

Todo lo que estas dos pequeñitas hacían me parecía fascinante. Lo agradable y lo desagradable. Me enamoré del proceso, de la construcción, de los sueños transformándose. Y en algún momento, entendí que parte de lo que me sucedía estaba muy lejos de poder expresarse con palabras.

Un día, después de varias tardes de rumiar y darle vueltas al asunto comenzó de a poco a debilitarse la inercia de quedarme quieta. Entendí que la única forma que tenía de compartir estas sensaciones tan urgentes era a través de la fotografía. Mi histórico lenguaje. Así creo que me llegó este tema, en la intensidad del silencio.









Comencé a fotografiarlas a ellas, de la manera en que solamente yo las veía. Básicamente empecé a acumular imágenes de situaciones diarias. Un día, repasando un poco ese recorrido, encontré algunas piezas que inmediatamente separé; algo se estaba gestando.

No tenía opción, una fuerza que subyacía y que superaba cualquier resquicio de racionalidad era el motor para seguir contando esta historia que vivimos juntas. Esta fuerza creativa se parecía mucho a la fuerza de la Gestación, del Parto y de sus Nacimientos. Venía con esa misma impronta poderosa y urgente.

Fui comprendiendo que lo veo a través de ellas es lo que siento. Está siendo muy valioso descubrirme en este proceso. Por un lado, estoy construyendo mis propias imágenes de la Maternidad. Estamos tan profundamente influenciados por las imágenes publicitarias edulcoradas de mamás con hijos "pret a porter"; que honestamente, fue un alivio entender por dónde buscar el cartel de salida. Lo de afuera no se parecía a lo de adentro y lo de adentro era más real para mí.

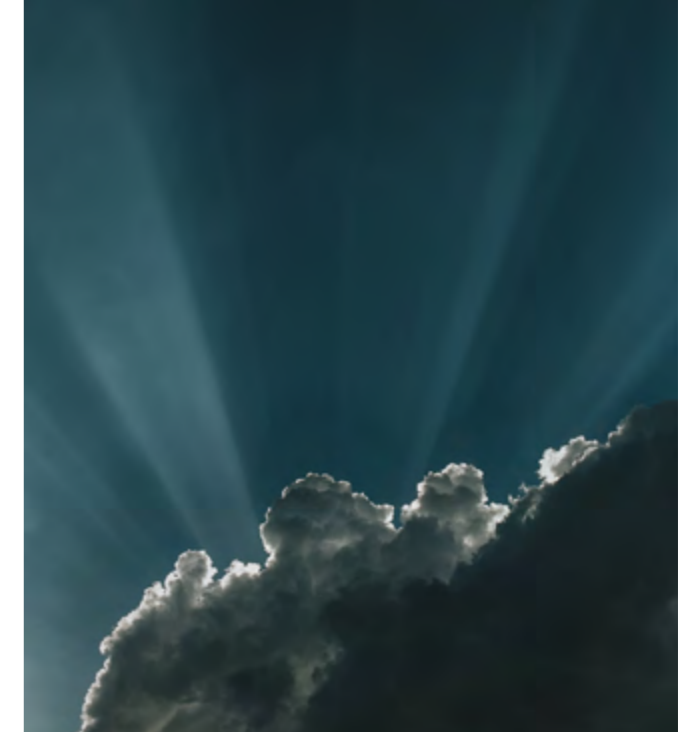
Por otro lado, fui encontrándome en este recorrido con varios temas de mi interés (como el de mi propio linaje, que está siendo un trabajo en curso) y que me inspiran a seguir abriendo más temas vinculados a los universos femeninos.

Lo que compartimos con las nenas son experiencias, donde lo único posible, tangible, es el presente, aquello que no tiene oportunidad de repetirse. No hay indicios de temporalidad marcando ningún ritmo. Nuestro ritmo es el del Sol, las comidas, los abrazos, los llantos, las risas, el sueño, la vida.

A veces me parecen postales de un tiempo irrepetible, encapsulado e infinito. Fragmentos de nuestras vidas, latiendo en una especie de dulce presente continuo. Paradójicamente y citando un poco la idea de Barthes, siempre creí que la fotografía tenía que ver con esto, con un tiempo que no se repite, donde el afecto se esculpe y cobra existencia.

En definitiva, creo que lo que me fue abriendo el corazón, el cuerpo y la mirada, fue lo que fui reconociendo en ellas: la pureza en su expresividad, la fluidez de lo que no se resiste, el saberse mujeres, la prueba fáctica de que lo único que existe es lo que nos atraviesa ahora. Y el amor.

Durante la pandemia actual, algo de estos "presentes" se siguieron repitiendo como un loop; y la medida del Tiempo siguió desdibujándose casi por completo. La historia que comenzó puertas adentro se va licuando hacia otros espacios de nuestros mundos interiores, aunque estemos afuera. **CM**



Dios dando señales.

Florencia Murno

Nací el 16 de Abril, 1978 en Buenos Aires. Estudié cine, producción de medios audiovisuales y fotografía. Me especialicé en Laboratorio en Blanco y Negro y Sistema de zonas por un tiempo y cuando decidí desarmar el laboratorio físico, empecé a perfeccionarme en laboratorio digital. Estudié pintura de manera autodidacta al mismo tiempo que comenzaba a trabajar en cine y en varios otros rubros de la fotografía profesional que me acercaron mucho a la vivencia de comprender la Luz.



En el año 2006 fui convocada para trabajar como docente en Instituto Nueva Escuela (de donde había egresado), experiencia que me enriqueció muchísimo como persona y que fortaleció mi vínculo con la fotografía, tal vez desde un lugar inesperado. En 2008 comencé un taller de producción y revisión de obra con Rodolfo Lozano de quien aprendí mucho de lo que hoy soy. Fue en el contexto del desarrollo de mi trabajo personal donde entendí que quería contar historias con imágenes.

Desde 2010 hasta la fecha, trabajo freelance junto a mi compañero Pablo de la Villa haciendo fotografía social, comercial y publicitaria desde un enfoque narrativo.

Con la maternidad, nací de nuevo como mujer y como fotógrafa: comprendí el significado de mi recorrido, de como todo está conectado y de cómo el arte y la necesidad de embellecer son una gran motivación para seguir creando universos.

En la actualidad trabajo en proyectos personales como "Puertas Adentro" y "Linaje".

[fmurno.wixsite.com/florenciamurno](https://www.wixsite.com/florenciamurno)

[murnovilla.com](https://www.murnovilla.com)

[florenciamurno](https://www.instagram.com/florenciamurno)

[facebook](https://www.facebook.com/florenciamurno)



© TÚ

Sociedad Chilena de Derechos de Autor de la Imagen

Creada por y para tod@s los fotógraf@s

Súmate ahora en www.union.fotoprensa.cl



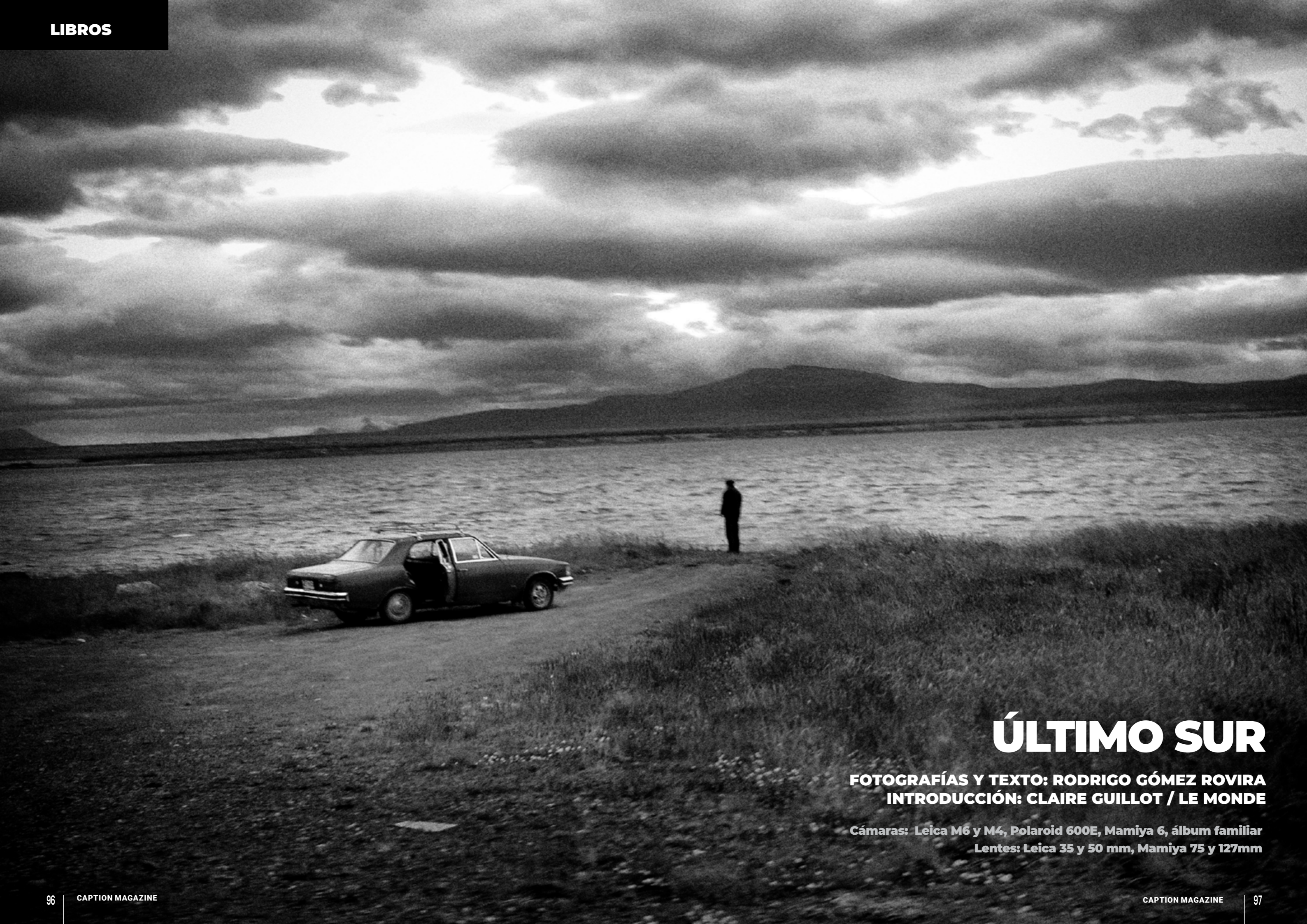
conviértete en CAPTIONISTA

DONAR 

Tu aporte nos ayuda a seguir produciendo contenido de calidad y gratuito

www.captionmagazine.org/captionistas





ÚLTIMO SUR

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: RODRIGO GÓMEZ ROVIRA
INTRODUCCIÓN: CLAIRE GUILLOT / LE MONDE

Cámaras: Leica M6 y M4, Polaroid 600E, Mamiya 6, álbum familiar
Lentes: Leica 35 y 50 mm, Mamiya 75 y 127mm

Último Sur fue elegido por el diario francés "Le Monde" y por la revista italiana "Internazionale" mejor libro de fotografía del año 2019. Formó parte de los 10 libros finalistas del premio Nadar 2020.



En este libro, que es lo más parecido a un diario de vida, con su tapa de cartón piedra, el fotógrafo Rodrigo Gómez Rovira realiza un doble viaje, a través del tiempo y el espacio. El que creció en Francia por el exilio de su familia, volvió a Chile en los años 90 en búsqueda de sus orígenes y su historia familiar. Último Sur es un objeto que mezcla armoniosamente sus propias imágenes en blanco y negro con las del álbum familiar que hizo su abuelo en el 1938 al instalarse junto a su familia en Tierra del Fuego. Sin casi ningún texto Rodrigo Gómez Rovira deja hablar las miradas y los lugares. Retratos clásicos junto a fotos de vacaciones recientes, barcos llenos de esperanzas y paisajes desolados se cruzan en un libro sensible y poético donde Tierra del Fuego es tanto soñada como real.

- Claire Guillot / Le Monde.









En 1938 mi abuelo, junto a mi abuela y sus hijos, se instalaron en Tierra del Fuego. Era el inicio de la reforma agraria en Chile. El Estado subdividió las estancias grandes y entregó tierras para ser trabajadas. En ese momento, mi familia materna inicio la estancia que hoy es de mi tío Magallanes Rovira.

Después de mi primera estadía en 1978, volví a visitar Tierra del Fuego en el año 1990. Desde entonces he realizado más de 30 viajes a esa zona, por trabajo, en familia o solo.

Adopté el territorio.
Donde el sur no existe.
Donde el fin del mundo no es metáfora.
Es el Último Sur.

Los elementos de la naturaleza se imponen y esculpen el carácter y el horizonte de sus habitantes. No importa que seas comerciante, arriero o doctor, siempre aflora en la mirada una dimensión poética.

Hace un par de años, antes que mi madre falleciera, descubrí un álbum familiar fotográfico que hizo mi abuelo Jaime Rovira. En él está mi abuela, Blanca García, mi tío Jaime y mi madre, Consuelo Rovira García.

Ese álbum le dio sentido a las fotografías que venía haciendo desde hace más de veinte años.

Le dedico este libro a mi madre y a su memoria.

Valparaíso, 2018. **CM**

Rodrigo Gómez Rovira

Si permanece apegado a la dimensión documental de su obra, este fotógrafo y editor chileno, siempre agrega una dimensión literaria a su obra. Porque, en definitiva, el tiempo y la memoria están en el centro de sus preocupaciones y orientan los conjuntos de imágenes que realiza como relatos que son a su vez poéticos y narrativos, emocionales y descriptivos. El libro es, naturalmente, el modo de expresión privilegiado de quien dirige el Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso (FIFV), cuya originalidad es brindar un espacio a la creación fotográfica.



© Freddy Ojeda

Su obra es una reconstrucción temporal que ofrece una historia que el lector debe desarrollar a partir del ritmo del objeto propuesto. Un pasado visto sin nostalgia acompaña a un presente basado más en impresiones y puntos de vista que en material documental. Aquí encontramos la lógica de "Répertoire", su primer libro, en el que utiliza las fotografías tomadas por su padre para contar tanto la historia familiar del exilio como la de Chile. Y el de su obra más reciente, Último Sur, en la que, nuevamente, combina imágenes de archivos familiares y planos personales para evocar Tierra del Fuego con gran poesía.

En 2019 publica "Último Sur" con Xavier Barral Editions (Francia) (www.exb.fr), que recopila un álbum fotográfico de su familia en Tierra del Fuego desde 1938, junto con 20 años de sus viajes al extremo sur de Chile. Esta publicación fue premiada como mejor libro fotográfico del año 2019 por el periódico francés Le Monde y la revista italiana Internazionale y forma parte de los 10 libros finalistas del premio Nadar 2020.

- rodrigogomezrovira.cl
- agencevu.com
- fifv.cl
- [rodrigogomezrovira](https://www.instagram.com/rodrigogomezrovira)

WORLD PRESS PHOTO 2021

SELECCIÓN CAPTION MAGAZINE



Lo mejor del WPP 2021 en una selección del editor Nacho Izquierdo gracias a la colaboración de la editorial Blume España.



blume.net
[editorial_blume](https://www.instagram.com/editorial_blume)

Cuando comencé con mi cometido en febrero de este año, me sentí atraída de inmediato por el trabajo que se realizaba en el corazón del World Press Photo: las sesiones en las que el Jurado seleccionaba las mejores imágenes y reportajes gráficos de 2020. Fue un privilegio estar rodeada de inmediato de estas historias tan importantes y experimentar cómo consiguen crear una representación visual tan estratificada del mundo y de lo que las personas vivieron el pasado año, además de cómo invitan al espectador a sumergirse en los acontecimientos. Como siempre, las fotografías y los reportajes seleccionados despertaron emociones e incrementaron la conciencia en todos nosotros. Ese es el poder de una buena fotografía: proporcionar información con rapidez y emocionarnos.

Estoy encantada de que tuviéramos la oportunidad de pedir la colaboración de algunos escritores de gran talento para que nos ayudaran a navegar por los mensajes a los que nos enfrentamos. Saskia Asser, curadora de fotografía en el Rijksmuseum de Ámsterdam, nos ha guiado a través de una

serie de avances decisivos en el fotoperiodismo a lo largo de los 66 años de historia de World Press Photo, y concluye que "la independencia del fotoperiodismo en un medio de pleno derecho es total".

Azu Nwagbogu, de la African Artists' Foundation (AAF), nos recuerda con razón la forma unilateral en la que los hombres blancos del mundo occidental dominaron la narración en el pasado. Me alegra ser testigo de que también mira hacia el presente y el futuro, al destacar que World Press Photo "necesita tener el liderazgo moral, la valentía y la generosidad para empoderar a los ciudadanos [...] para que cuenten sus propias historias de manera ética y responsable".

La presidenta del Jurado, NayanTara Gurung Kakshapati, cofundadora de la Biblioteca de Imágenes de Nepal y del festival Photo Kathmandu, espera que las imágenes del mundo que aparecen en esta publicación "ayuden a mejorar nuestro entendimiento mutuo". Se trata de un valor en el que creo en gran medida, porque al producir un intercambio modificamos nuestra percepción del "otro". Todos estamos juntos en esto: las personas que aparecen en las fotografías, los narradores, los editores, los medios, las plataformas y usted: el público. Espero que disfrute del libro y de todas las historias que ofrece.

Joumana El Zein Houry
 Directora Ejecutiva, World Press Photo

Schiever, Louisiana - Todos los días, casi 900 mil personas esperan que Torrell Jasper haga su aparición en Instagram y muestre una de sus armas. Torrell, de 35 años y conocido como Black Rambo, es un ex infante de marina y trabaja como instalador de sistemas de aire acondicionado. © Gabriele Galimberti.



Herny Lenayasa intenta ahuyentar a un enjambre masivo de langostas que asola un área cercana a Archers Post, condado de Samburu, Kenia 24 de abril de 2020. © Luis Tato/The Washington Post.



Centro de cuidados paliativos del hospital de Calais, Francia. Manon, de 24 años, que sufre de cáncer metastásico, abraza a su hijo Ethan de 7 años en presencia de Peyo, su caballo. © Jeremy Lempin/ Divergence-Images.



Holanda, Países Bajos.
Mi hija mayor se encoge de miedo cuando Dollie aterriza repentinamente en la barandilla del balcón, "pensé que me iba a atacar". © Jasper Doest.



Una fotografía tomada el 13 de septiembre de 2020 muestra el campamento de Moria en la isla de Lesbos, pocos días después de que un incendio lo destruyera. © Angelos Tzortzinis.

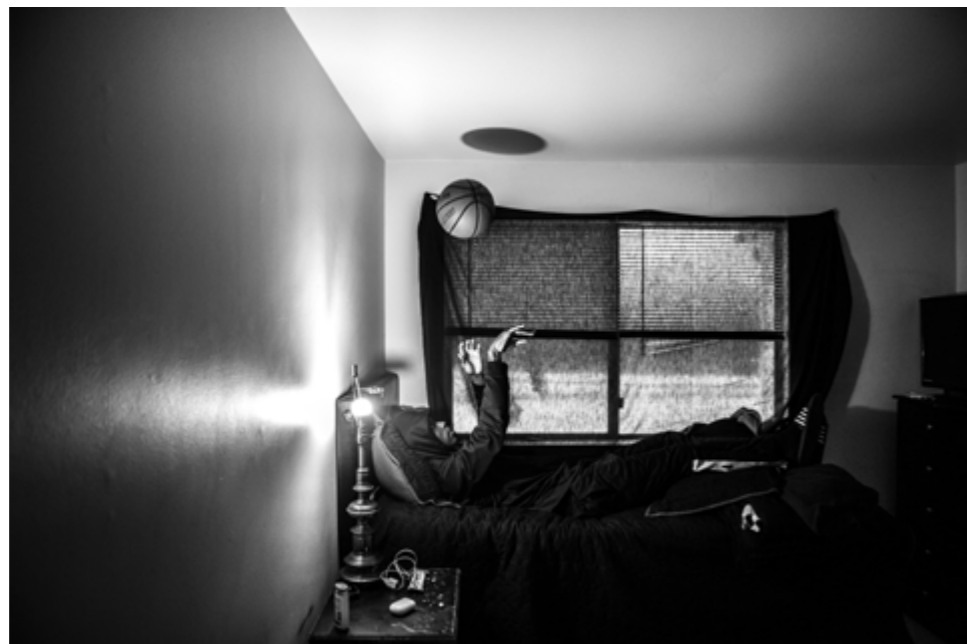


Azat Gevorkyan y su esposa Anaik antes de dejar su casa en Lachin, Nagorno-Karabakh. © Valeriy Melnikov.

Jugadoras de bridge.
© Henrik Hansson.



D'Angelo Mays de los Jaguars juega al baloncesto en su habitación de casa.
© Chris Donovan



Un ciervo muerto yace en un prado quemado por incendios forestales en una zona del Pantanal, que mataron una gran cantidad de vida silvestre de la región. © Lalo de Almeida.



Una mujer refugiada sostiene a su bebé en un campamento improvisado en la frontera entre Grecia y Macedonia, cerca de la aldea de Idomeni, el 15 de marzo de 2016. © Angelos Tzortzinis.

Mientras revisábamos los trabajos que han participado en el concurso World Press Photo de este año, nos dimos cuenta de que 2020 fue un año sin precedentes. Las fotografías que se nos presentaron aportaron información a muchos niveles sobre cómo han vivido la pandemia las diferentes comunidades de todo el mundo. Y a pesar de que la pandemia resultó dominante en cuanto a la información mundial, también hubo muchas otras batallas, algunas viejas y otras nuevas, en las que participó la gente desde sus poblaciones, como el racismo, los incendios forestales, las plagas de langostas, el autoritarismo y el fascismo. También se nos recordó que, si bien muchas personas se vieron obligadas a trabajar desde casa en 2020, los fotógrafos estaban en el mundo, contra todo pronóstico, como testimonio de una crisis tras otra, haciendo frente a las pérdidas humanas y ambientales; documentando luchas silenciosas o estridentes por la justicia, así como informando sobre el extraordinario valor e ingenio humanos. Esta publicación destaca su ejemplar compromiso con el periodismo visual y la importancia de retratar el mundo en todas sus complejidades. Constituye tanto un testimonio como un conmovedor archivo visual de este año de cambio para las generaciones venideras.

Personalmente, he aprendido mucho sobre el mundo a partir de las fotografías y reportajes gráficos que han participado en el concurso de este año, así como de mis compañeros miembros del Jurado. Nuestras deliberaciones no han sido fáciles. No siempre estuvimos de acuerdo, pero esto nos permitió mantener conversaciones profundas y comprometidas mientras comentábamos las imágenes que participaban y nuestras propias lecturas de las obras y el mundo, durante nuestras reuniones virtuales en nuestros hogares y oficinas en Solimania, Singapur, Washington DC, Miami, Río de Janeiro,

Ámsterdam, Moscú, Addis Abeba y Katmandú. Cada fotografía o historia nos llevaba a plantear preguntas, discutir los temas o acontecimientos que abordaban, la ética de nuestro oficio y profesión y las políticas de representación. Constantemente nos recordábamos a nosotros mismos la necesidad y la responsabilidad de desafiar los estereotipos a los que nos enfrentamos en los principales medios de comunicación, y la necesidad de crear espacio para relatos diversos y plurales de temas, comunidades y geografías.

Esperamos que las formas de ver el mundo de esta publicación contribuyan a mejorar nuestro entendimiento mutuo y nos impulsen a plantear preguntas sobre lo que no vemos, y el motivo de ello.

Felicitemos y elogiamos a todos los ganadores por su perseverancia y su compromiso con la narración. También expresamos nuestro respeto y profundo agradecimiento a todos los que no han ganado, pero que continúan saliendo con sus cámaras para contar historias, cada día. Esperamos y animamos a más fotógrafos de todo el mundo a que participen en el futuro, porque cada una de sus historias merece un público más amplio y, además, suma, para crear un retrato de nuestro mundo con un mayor número de matices. **CM**

NayanTara Gurung Kakshapati
Presidenta del Jurado de 2021



Un cerdo sufre una infección ocular en una granja porcina en Castilla-La Mancha. En los establos los cerdos se hallan expuestos a gases como el metano y el amoníaco, que se originan a causa del estiércol que se acumula bajo el suelo, así como por el polvo de los piensos y la materia fecal seca. Febrero 2020. © Aitor Garmendia.



Un hombre herido se encuentra dentro del lugar siniestrado del puerto de Beirut, Líbano, mientras bomberos trabajan para apagar los incendios que envolvieron los almacenes después de la explosión. © Lorenzo Tugnoli/Contrasto para The Washington Post.

EL FOTÓGRAFO QUE REVELA A LOS FOTÓGRAFOS

POR NACHO IZQUIERDO Y LUIS SÁNCHEZ

youtu.be/CytRQ2-keLg

[sergiolarraindoc](https://www.instagram.com/sergiolarraindoc)

A pocos días del estreno internacional de “Sergio Larraín: El instante eterno”, que aborda la vida del destacado fotógrafo chileno cuyo trabajo traspasó las fronteras, CAPTION conversó con su director, Sebastián Moreno, para conocer detalles de este documental que se adentra en el personaje a través del relato de familiares, amigos y discípulos de este maestro de la fotografía.



Sergio Larraín es uno de los fotógrafos más famosos de Chile, que formó parte de la reconocida agencia internacional Magnum y que dejó atrás esa vida para retirarse del mundo en la zona precordillerana de Ovalle. Un personaje enigmático, de carisma muy particular, que traspasó las fronteras con sus imágenes, captando el momento presente y su entorno desde una perspectiva singular, y que también tuvo una faceta más espiritual que quedó registrada en libros y cartas a sus amigos.

Fueron precisamente esos textos los que despertaron en el realizador y fotógrafo chileno Sebastián Moreno un especial interés por Larraín, motivándolo a embarcarse en esta aventura de contar su historia en la voz de quienes lo conocieron, compartieron su vida y su trabajo.

“Larraín siempre fue un referente que estuvo presente como

otros fotógrafos chilenos como Quintana, como Chamúdez, Paz Errázuriz, en fin, todos eran fotógrafos que había que conocer. Estaba el libro “Valparaíso”, “El rectángulo en la mano”, era uno más de los fotógrafos que uno conocía. Pero un día aparecieron en mi casa unos libritos blancos sin fotografías que también eran de Sergio, pero eran sólo con textos y se llamaban “Textos para el kínder planetario” y esos textos hablaban de un camino de búsqueda interior, de la luz interior, eran libros espirituales, místicos, con fragmentos, frases, era una guía espiritual. Y me llamó la atención ese cruce, ¿qué sucedió con esta persona que hacía fotos exteriores y que pasó a escribir sobre este mundo interior?”, plantea Moreno.

Luego del fallecimiento de Larraín en 2012 se hicieron varios reportajes que dejaron ver un poco más la vida familiar e íntima del fotógrafo. “Aparecieron hijos, aparecieron hermanos y era muy interesante porque antes de eso Sergio no daba

entrevistas, había muy poca información de él dando vuelta, era muy difícil responder esas preguntas iniciales: ¿por qué deja de fotografiar?, ¿por qué abandona la fotografía?; porque en este acto de retirarse se crea el mito, ¿se volvió loco?, ¿se murió?, nadie sabía dónde estaba, un poco desaparece”, agrega el realizador.

Ese enigma motivó a Sebastián Moreno a adentrarse en la búsqueda del personaje. Fue un trabajo de producción intenso pero que también tuvo muchas sincronías que permitieron contar con testimonios únicos que fueron armando el hilo conductor de esta historia que se estrenó en Chile en junio a través de una plataforma de streaming y lo hará internacionalmente en los próximos días.

De Magnum a Ovalle

La partida de Sergio Larraín dejó muchas interrogantes y despertó en Sebastián Moreno el imperativo descubrir la historia detrás de sus fotos. “La única opción era encontrar testigos de época, gente que hubiese convivido con él, que tuviese una relación cercana con él, que nos pudiese contar alguna anécdota”. Y así partió esta producción, entrevistando a su familia, hijos, hermana, amigos, discípulos, gente que trabajó con él, ex parejas, cada una con un relato que lo fue encaminando en un viaje que lo llevó hasta la agencia Magnum, fundada en 1947 por los reconocidos fotógrafos Robert Capa y Henri Cartier Bresson y que en 1959 fichó como socio al chileno Sergio Larraín. “Al revisar ahí las tiras de contacto, empiezan a haber coincidencias, empezamos a encontrar a estos personajes que nos contaban historias y que estaban en las fotos de Sergio”.



Uno de sus amigos era Josef Koudelka, a quien había conocido en París y con quien mantenía un constante intercambio epistolar. Para Moreno era una voz necesaria en el documental, sin embargo, no fue fácil llegar a él. “Estando en Magnum una tarde con la persona que estaba trabajado, que era el director de digitalización de la agencia, me dice vamos a tener que parar un rato porque tengo una reunión con Josef Koudelka en unos minutos más”. Las sincronías -como señala Moreno- hicieron que coincidieran en el mismo edificio, lo cual aprovechó para intentar abordarlo. Tras un primer y fallido intento, decidió ingresar a la sala donde se encontraba trabajando Koudelka para pedirle un testimonio a lo cual no accedió. “Entonces le digo: yo encontré una carta en que le dices que por favor no te mande más cartas, prende la cámara y mándame fotos, quiero ver tus fotos”. Sorprendido por esta revelación, finalmente accede a dar su testimonio.

Mientras la fama y reconocimiento de Larraín aumentaba había algo que lo mantenía inquieto y eso lo lleva en una intensa búsqueda interior que termina por apartarlo de las luces, el ruido y las grandes ciudades. Para el director de “El instante eterno” lo que hacía era “buscar sanarse también algo de paz, de tranquilidad, que lo hiciera feliz, porque siento que cuando alguien busca algo espiritual es porque hay un dolor, un pasado que no te deja ser feliz. Y yo creo que a Sergio le costó mucho sanarse y aceptarse a sí mismo. Y eso lo lleva a la localidad de Tulahuén al interior de Ovalle, un lugar que le daba paz, un lugar detenido en el tiempo que se ajustaba a lo que él buscaba”.

Allí Larraín permaneció oculto a la vista de todos, meditando e impartiendo clases de yoga. Así lo conoció Óscar Gatica, fotógrafo de eventos de Ovalle, quien de a poco descubrió que era Sergio el fotógrafo. Su testimonio forma parte de este documental y da cuenta de las conversaciones que sostuvieron y lo que aprendió de él.

Y es que su pasión por la fotografía nunca la abandonó. “Él siempre siguió haciendo fotos, ahora con más desprendimiento, con mucha más soltura y sobre otros temas. No era el capo de la mafia, no era el Sha de Irán, no era la bohemia porteña, era el tallo de una hoja, la sombra de su cama, la sombra de una silla al atardecer en la ventana. Con la humildad de saber que no son grandes fotos sino el registro de un estado anímico, espiritual de un momento determinado, de un instante”, enfatiza el realizador.

Cineasta hijo de fotógrafos

Sebastián Moreno nació en el seno de una familia de fotógrafos, su padre, además, trabajaba en el laboratorio fotográfico y

archivo de la Universidad de Chile. “Del colegio me iba a su oficina hasta que nos íbamos a la casa a la tarde, me pasaba metido en el laboratorio, mirando archivos, jugando a imprimir papeles fotográficos con figuritas, en fin, la fotografía siempre fue una compañera de juegos, de entretenimiento”. Agrega que así se formó su ‘ojo fotográfico’, “jugando, mirando, acompañando a veces a mi papa a hacer trabajos, aprendiendo a cómo se revela. Siempre estuvo presente, siempre fue como un oficio al que no llegué profesionalmente, nunca estudié fotografía, más bien hice unos cursos de cámaras estenopeicas para aprender a construirlas”.

En 1989 estudia comunicación audiovisual y luego se perfecciona en el extranjero como director de fotografía en cine y se especializa en el formato documental. Su primer largometraje como director fue “La ciudad de los fotógrafos” (2006) que aborda cómo era hacer fotografía en tiempos de la dictadura militar. “La película nace también por el contexto que me toca vivir en Chile. Tenía un año para el golpe militar y mis padres decidieron no irse del país. No fueron perseguidos políticamente pero tampoco eran partícipes del régimen de Pinochet”. Recuerda que si eras de oposición no se podía decir lo que se pensaba y, por lo tanto, a los niños tampoco se les contaba todo. “Entonces siempre había una sensación de sentirse un poco extranjero en el país propio, porque por un lado uno veía cosas, conversaciones íntimas en la familia, pero, por otro lado, uno tenía que convivir con personas comunes y corrientes que pensaban a veces distinto. Y yo conocí a los fotógrafos, pude ver sus fotos en el laboratorio de mi papá porque era un lugar seguro para revelar blanco y negro, porque no podías revelar en cualquier parte, hacer imágenes en dictadura era peligroso, la gente podía desaparecer por hacer una foto en el momento y lugar equivocado”.

Esas imágenes formaron parte de su álbum familiar “eran los tíos, eran los amigos de mi papá, de mi mamá, venían a nuestra casa y ya convertido en cineasta me volví a encontrar con estas imágenes. Y fue un golpe de recuerdos muy fuerte porque me trasladó a esa infancia, a esa infancia en que a veces uno tenía más bien una emoción que una certeza, como niño uno sentía el ambiente podía percibir que los adultos sentían cosas que no te decían, había un clima hostil para un sector de la población y eso uno lo absorbe como niño”.

De esa investigación aparecieron otros temas que le llamaron la atención, historias que debían ser visibilizadas, como “Habeas Corpus” (2015) y “Guerrero” (2017). “Una era la historia de Manuel Guerrero, hijo de un profesor degollado el año 85 junto a Parada y Natino, yo me hice amigo de Manuel, empezamos a conversar más de su historia personal, del viaje que había hecho personalmente y era una tremenda historia



Pasaje Bavestrello, Valparaíso, 1952. © Sergio Larraín/Magnum Photos



LAS 63008W00 068



En las oficinas de Magnum Photos cada miembro tiene su propio sello. © Joy Penroz



Entrevista a Enrico Mochi, encargado de digitalización en Magnum Photos. © Joy Penroz



(...) volvimos entonces a los países donde vivió durante su exilio durante su infancia. Y ahí comenzó un viaje muy bonito porque volvimos a Moscú, a la ex Unión Soviética, a Hungría a Budapest, a Berlín en Alemania Oriental, fueron los lugares que acogieron a Manuel, a Suecia, entonces se iba reencontrando con lugares, con monumentos, con símbolos también que ya no significaban lo mismo para él. Fue un viaje bien intenso, fue una película larga, exigente, porque era entrar en la intimidad de una persona”.

“Habeas Corpus” está basada en el trabajo de contrainteligencia realizado por la Vicaría de la Solidaridad en tiempos de la dictadura. “Se llama ‘Habeas Corpus’, porque es la figura legal que ellos utilizaron, ahí existió un abogado que se llamó José Zalaquet que ya falleció, él debería tener un monumento en Chile porque él tomó esta figura legal creada por los ingleses que significa que cuando detienen a una persona deben llevarla ante un juez para certificar que físicamente está en buen estado, física y mentalmente, está detenida pero está en buen estado (...) decidimos que el hilo de la historia debía ser la información porque, además de dar ayuda lo que hacían era recopilar información. Ellos tomaban el testimonio de las víctimas, de los sobrevivientes, de los familiares, y la iban archivando y van generando un archivo con información aparentemente desconectada, pero había un equipo de analistas que encabezaba José Manuel Parada, y toda esa información, leída de una manera apropiada, cruzada de una manera apropiada, revelaba cómo operaban los organismos de inteligencia en la dictadura. Me pareció fascinante, era la contrainteligencia de la DINA o de la CNI, pero eran abogados, periodistas, sociólogos, curas, monjas, entonces la película propone hacer un interrogatorio a estos agentes de inteligencia, confiesan lo que realmente hacían que era recopilar información, pero no para matar a nadie, sino que para salvar vidas”. **CM**



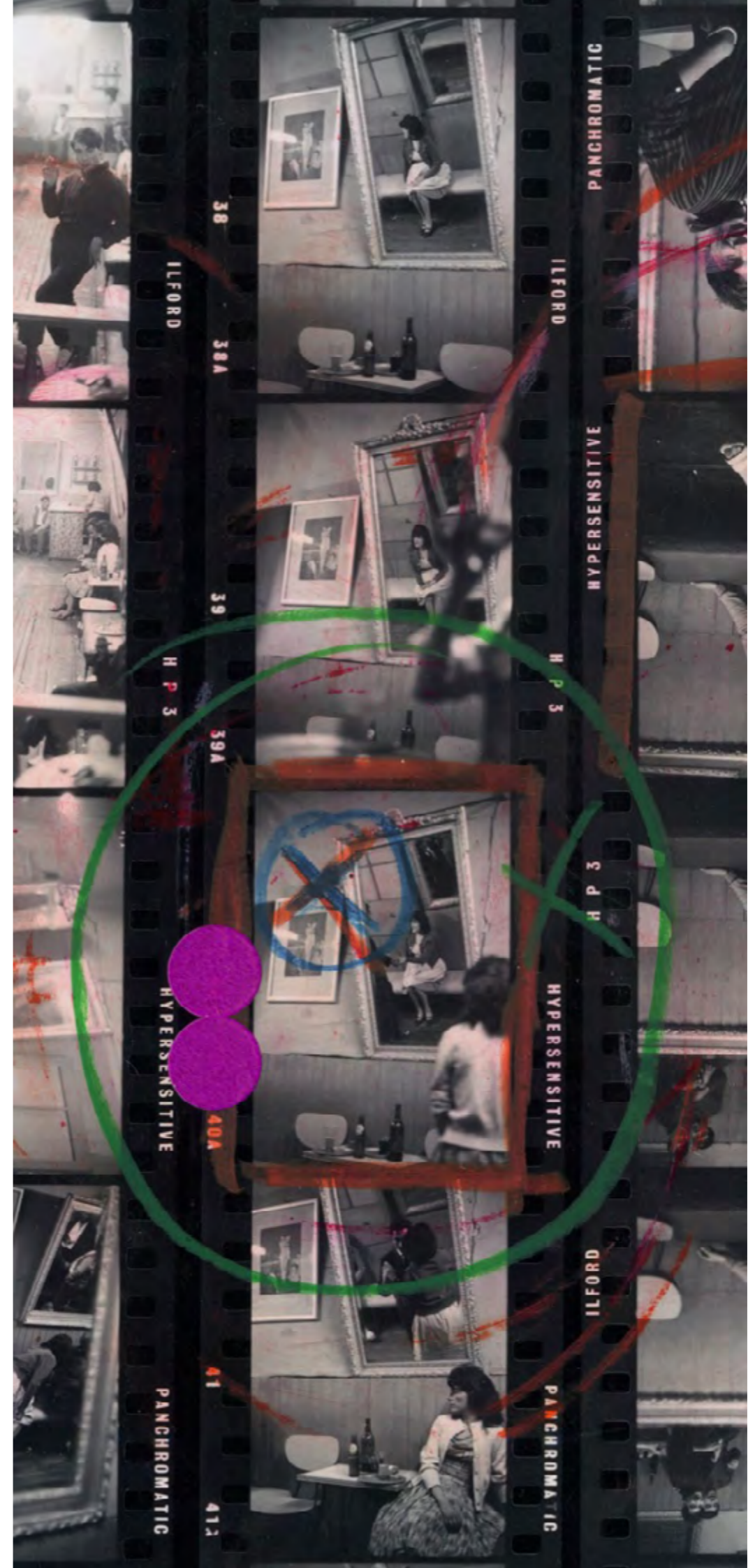
Sebastián Moreno, director de El Instante Eterno. © Joy Penroz



Sebastián Moreno junto al equipo de rodaje. © Joy Penroz



Durante la entrevista al coleccionista de fotografía Alejandro de la Fuente. © Joy Penroz



Un exilio sin retorno

RODRIGO ROJAS DE NEGRI

**MONTSERRAT ROJAS CORRADI
Y LUCY QUEZADA YÁÑEZ**

“Recuerdo el día en que oí en la radio Cooperativa que habían quemado vivos a dos jóvenes: Rodrigo Rojas De Negri y Carmen Gloria Quintana. Tal hecho marcó la historia colectiva del país. Pasaron muchos años de silencio e invisibilidad, hasta que un día vi la foto que Álvaro Hoppe le tomó a Rodrigo un día antes de que muriera. Hoy me vuelvo a encontrar con él, pero con sus fotografías”.

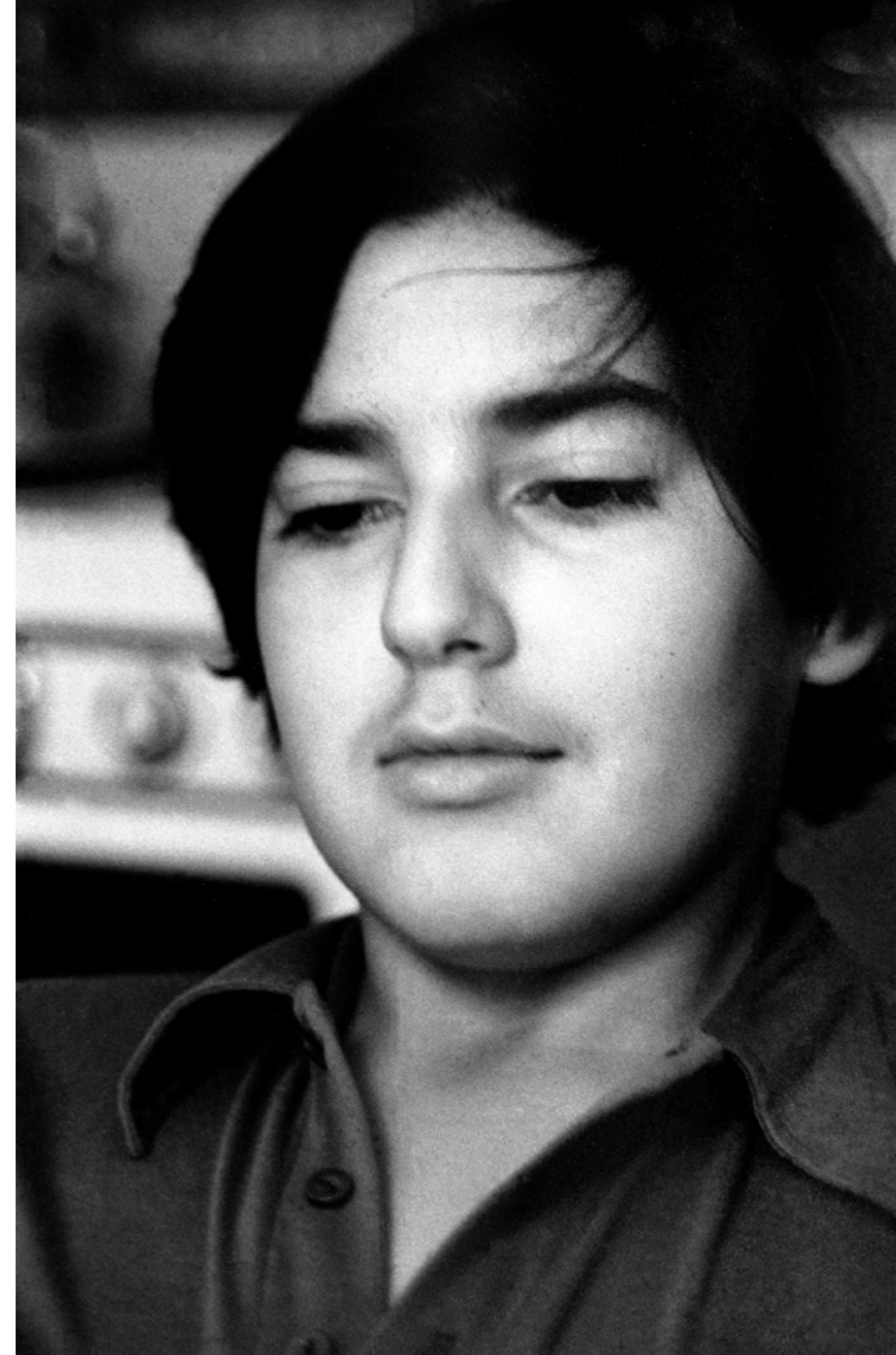
-Montserrat Rojas.

¿Cómo escribir sobre las fotografías de Rodrigo Rojas De Negri? No solamente es posible a través del conocimiento que se tiene de un ícono de la dictadura, sino que también a partir de la necesidad colectiva por saber quién fue él. Tal vez, la apertura de sus fotografías son la respuesta a la interrogante. Hoy reconstruimos a un fotógrafo que existe en nuestra memoria histórica y política con la carga incalculable de la crueldad y el desconuelo que significó su muerte, y del cual desconocíamos sus imágenes.

En palabras de Claudio Pérez, ser fotógrafo durante la dictadura fue una militancia política. Rodrigo también lo fue/es. Sus fotografías son atemporales, reflejando en un sentido estético y político lo cotidiano, lo íntimo y lo público, desplazando los cánones de la fotografía documental a múltiples representaciones. Es así como ésta se revaloriza; no es sólo el acto de capturar un instante para registrarlo dentro de una historia, como tanto se lo ha catalogado, sino que también es un soporte para plasmar visiones profundas y críticas que surgen desde lo autoral.

El acercamiento de Rodrigo Rojas De Negri a la fotografía obedece a la melancolía del exilio, la nostalgia y su inquietud por retornar a Chile. Fueron su infinita curiosidad por la vida, las situaciones familiares y momentos políticos los que marcaron su historia. Sus fotografías son un relato contado en primera persona, y al enfrentarnos a ellas, éstas se transforman en el espejo de nosotros mismos, incluso de aquellos momentos en los que no reparamos; generan en nuestra memoria las fotografías que nunca captamos. Su mirada autoral logró fundirse con el aparato fotográfico, incorporándolo a su existencia hasta hacerlo desaparecer. Para Rodrigo, la cámara se volvió su extensión corporal.

La fotografía está asociada a la memoria; toda imagen es memoria, por lo tanto ambas son fotografía. La noción del cuerpo en la memoria de los derechos humanos es un elemento vital, está relacionada a lo que estuvo, se fue y no está. Rodrigo, en el mismo sentido, es el cuerpo de sus fotografías. La fotografía documental se caracteriza por representar el sentido político y crítico en la imagen, emplazando posturas reflexivas sobre la contingencia o temas



Autorretrato, 1980.

invisibles para nosotros, lo que es en cierto modo paradójal, ya que la fotografía periodística podría tener la misma noción. Las fotografías de De Negri están circunscritas en estas paradojas; él recorre ambos géneros fotográficos, siendo en toda imagen la construcción de sí mismo y su historia, transformando la fotografía en ese cuerpo, trasladando el pasado al presente.

El retrato, género del documental, tópico característico en la obra de Rodrigo, fija y extrae a los participantes de

marchas políticas callejeras de su enfoque habitual; éstos no posan y se imprimen en nuestra memoria de tal forma que las personas se vuelven personajes, y son demarcados de su contexto geográfico y temporal, permitiendo una universalidad de la imagen. Sus retratos tienen una mirada frontal y directa, donde nos anuncia sutilmente sus inicios y propuestas en el fotoperiodismo y documentalismo autoral. En otro sentido, el retrato se identifica con el retratado, y es así como Rodrigo se ve reflejado en cada imagen que ha construido en el viaje de su retorno a Chile.



Camarines Wilson High School, 1985.



Primos. Quebec, Canadá, 1980.



Pablo. Quebec, Canadá, 1980.



Santiago, junio 1986.



Autorretrato, 1984.



Santiago, junio 1986.



La Moneda, junio 1986.



Funeral Ronald Wood, Santiago, junio 1986.



Funeral Ronald Wood, Santiago, junio 1986.



Perú, mayo 1986.



Funeral Ronald Wood. Santiago, junio 1986.



Funeral Ronald Wood. Santiago, junio 1986.



Arresto en la Alameda. Santiago, junio 1986.



Santiago, junio 1986.

Al enfrentarnos a este extenso y particular archivo fotográfico, diverso en simbologías y representaciones inconmensurables para la memoria colectiva, la dispersión del ensayo y el error podría ser una conjetura posible. Pero no. No hay toma errada ni fallida; la escenografía de las imágenes de Rodrigo es la vida misma, nuestra vida, con toda la certidumbre que una toma fotográfica le otorga a cada instante inexacto de la existencia. Sin embargo, este banco de imágenes no se somete a una única lectura. Hoy comienza a circular un relato abierto y provocador de un pasado que se transforma en un presente, siendo extraño volver a mirar imaginarios imposibles de escenificar. Si hablamos desde la historia, la contingencia de algunas fotografías resulta especial: gracias a ellas, podemos tener noticia de las protestas acontecidas en Canadá y U.S.A. en contra del apartheid, las intervenciones de Estados Unidos en Nicaragua y El Salvador, y en especial las protestas que en Estados Unidos se alzaron para apoyar el fin de la dictadura de Augusto Pinochet en Chile.

No obstante, sus imágenes no sólo evocan el exilio y la historia dictatorial del país, sino que también reconstruyen un presente contemporáneo y contingente. Sus fotografías comienzan a circular en el período de la posttransición chilena, y al igual que muchas otras fotografías dictatoriales, éstas adquieren una mayor fuerza e importancia durante el movimiento estudiantil. En ese sentido, sus fotografías no están circunscritas solamente a la fotografía política combativa de ese período; hoy alcanzan el presente de un retorno que las hace flotar con libertad en la superficie del tiempo.

Son pocas las imágenes en colores que han circulado del período dictatorial. Esta época está asociada a un imaginario en blanco y negro, construyendo una sensación de nostalgia, como si el pasado tuviera que ser sin colores. Por un lado, la película en blanco y negro significó seguridad a la hora del revelado; los rollos a color podían caer en manos peligrosas, pues los fotógrafos no tenían acceso directo a este tipo de laboratorios. Además, estaba la rapidez y la economía; los fotógrafos del período necesitaban ser ágiles en las tomas durante las protestas y marchas, punto relevante en la decisión del color fotográfico. Rodrigo siempre recorría los lugares con dos cámaras, una en blanco y negro y otra con rollos a color, proporcionándonos otra mirada de la época, casi imposible de pensar, pues los recuerdos en monocromo se nos fijaron en la memoria, llevándonos hoy el autor a la impensada atmósfera de una dictadura en colores.

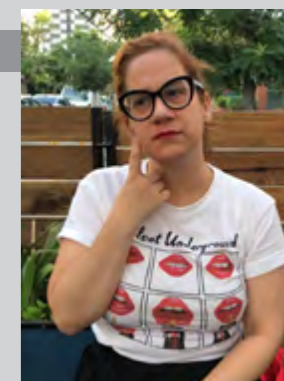
Además, nos propone otra mirada sobre la dictadura: sus fotografías hablan desde el exilio, tema poco discutido y visibilizado en la discusión sobre los derechos humanos. Por un lado, está el exilio contado desde dentro, con la intimidad

que se refleja en la mirada hacia su familia, y por otro lado, están las imágenes de su entorno social y político, en donde construye el mapa posible de un exiliado.

“Conocí a Rodrigo en el año 2005. Tenía 14 años y entre las primeras marchas y asambleas de secundarios vi su último autorretrato; para mí la primera fotografía que, como un enigma, siempre me hizo pensar en el misterio de un fotógrafo sin imágenes, excepto por la suya propia. Pero mis elucubraciones adolescentes caducaron: hoy se expone el relato de quien quiso fotografiarlo todo”.
- Lucy Quezada.

Montserrat Rojas Corradi

Montserrat nació en Hannover Alemania. Realizó sus estudios en Artes Visuales en la Universidad de Chile, donde obtuvo un Magíster en Estudios Latinoamericanos. Cuenta además con un posgrado en Comunicación Audiovisual y fotoperiodismo en Alemania.



Se ha desempeñado como curadora de fotografía en el Centro Cultural Estación Mapocho y en el Museo de Arte Contemporáneo. Actualmente es curadora independiente.

Sus textos críticos y curadurías son referidos a la fotografía documental y periodística, temas de género, dictadura y memoria y revisiones de archivos. Sus textos han sido publicados en diversas revistas y catálogos en Chile y América Latina. Cuenta con un libro Visible/invisible: Tres fotografías durante la dictadura, editado por 8 libros editores y Un exilio sin Retorno: Rodrigo Rojas De Negri, editado por LOM. Ha curado diversas exposiciones independientes dentro de Chile, en Uruguay, Alemania, Argentina, Polonia, Canadá y Bolivia.

Editora Revista S/T Fotografía Contemporánea, editorial LOM. Actualmente es directora de la Asociación de Arte Contemporáneo.

[montserrat_rojas_corradi](https://www.instagram.com/montserrat_rojas_corradi)

EL RETORNO DE RODRIGO POR MARCELO MONTECINO

Rodrigo siempre quiso volver a Chile. A pesar de que sus recuerdos del país eran vagos y difuminados, su contacto con la comunidad chilena y exiliados en Washington le había dado una visión del país. Concurría a múltiples reuniones de solidaridad, conciertos, reuniones con líderes del exilio, películas y eventos culturales. Todos sus amigos eran mayores que él. A pesar de su edad era el exiliado perfecto: nunca cómodo en su país de residencia, nutrido de una cultura ausente y algo añeja, idealizando su país de origen incondicionalmente. Su retorno a Chile era lógico e inevitable.

Rodrigo era muy alto y algo descoordinado, con una voz profunda. Hablaba español y francés y culturalmente, era un chileno nero. Escuchaba a los Inti y Quilas, leía todos los tractos del exilio. Verónica De Negri, su madre, que había sido apresada por el régimen militar y exiliada a Washington, lo mantenía al tanto de todo lo que pasaba en Chile y lo encausaba en todos los vericuetos ideológicos del exilio. Dormía bajo posters de distintas luchas en América Latina.

Su otra vida consistía en la vida normal de un adolescente en Estados Unidos. Trabajo, colegio, contribuyendo al anuario y periódico de Wilson High School, distintas peguitas para ganarse plata para hacer fotografía. Pero no le interesaba esta parte.

Rodrigo fue el primer hijo del exilio asesinado por la dictadura chilena.

No me acuerdo exactamente cuando conocí a Rodrigo. A poco de conocerlo empezó a pasar por mi casa a casi siempre la misma hora. Conversábamos un rato, a veces comíamos, se iba a otra casa o se quedaba en el subterráneo de mi casa revelando sus fotos hasta altas horas de la noche.

Rodrigo empezó a tomar fotos a muy temprana edad. Le gustaba el oficio y los aparatos de la fotografía. Sabía las cosas más recónditas de la técnica fotográfica. Creo que prefería la soledad del laboratorio ya que se podía pasar horas copiando fotos y escuchando música en el húmedo laboratorio de la calle Irving a estar con sus coetáneos.

Además se convirtió en mi interlocutor y amigo. Discutíamos los fotógrafos que nos gustaban: Meiselas, Mattison, Cross (en ese entonces eran fotógrafos vinculados a las guerras en Centroamérica). Y era buena compañía. No se cuántas manifestaciones cubrimos juntos en Washington.



No sé mucho sobre los últimos días de su vida. En mayo de 1986 partió a Chile con sus cámaras y sus ilusiones. Verónica me contaba que hablaba con él cada dos semanas y que estaba feliz. Supongo que sus afanes eran parecidos a los de Washington: durante el día cubría manifestaciones y en la noche visitaba amigos a conversar. Creo que había encontrado lo que buscaba y que esto era un nuevo comienzo. Estaba en su país y con su gente. En una de las últimas fotos de Rodrigo está rodeado de periodistas de la fenecida revista Apsi. Se había convertido en hombre.

Digitalizar estas fotos fue encontrarse con muchas cosas. Ver la obra inconclusa de un joven incorrupto, ver a mi amigo asesinado de la manera más feroz, en quizás el hecho más bestial de una dictadura cruel, aun me resulta ininteligible. Estas pocas fotografías que dejó son un fiel recuerdo de esa vida breve pero generosa, dominada por amor a Chile. Las últimas fotografías son el punto de partida para Rodrigo. Estaba a punto de encontrar su voz, su estilo y su futura vida, cuando Pedro Fernández Dittus lo asesinó y desfiguró a Carmen Gloria Quintana. Llevaba seis semanas en Chile.

Qué magnífico registro de la agonía de la dictadura tendríamos si no hubiese muerto. Nos habríamos encontrados en los últimos actos del no y en el centro el día del triunfo. Ver estas imágenes es darse cuenta de cuantas fotos no hizo. Al fin y al cabo, esas son las fotos más importantes para todo fotógrafo. Son las fotografías que nos atormentan y nos desvelan de culpa. Ahora Rodrigo Rojas volvió y le pertenece a Chile para siempre. **CM**



Marcelo y Lucy Alexander. Washington, 1985.



Población Los Nogales. Julio 1986.



VII
VERSIÓN
#FOTOARICA2021

© CHRISTIAN JAMETT

CHIL **ART^E** 2021

1ª FERIA DE ARTE EN PANDEMIA
Presencial - Virtual · STGO. CHILE



Parque Arauco · Local 481 · Las Condes, Santiago

**FESTIVAL INTERNACIONAL
DE FOTOGRAFÍA DE ARICA
19-30 AGOSTO**

 **foto_arica**
WWW.FOTOARICA.COM

FINANCIA



BML



PATROCINA



CAPTION



www.chilarte.art

CAPTION[®]

M A G A Z I N E

Caption es el texto debajo de una imagen en un libro, revista o periódico que describe la imagen o explica lo que hacen o dicen las personas en ella.

WWW.CAPTIONMAGAZINE.ORG